



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

11  
2e1

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

REFUGIADOS FUIMOS, REPORTAJE SOBRE EL RETORNO DE LOS REFUGIADOS GUATEMALTECOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A

ANGELA IXKIC DUARTE BASTIAN

ASESORA: MAESTRA ELVIRA HERNANDEZ CARVALLIDO



MEXICO, D. F.

265481 1998

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis está dedicada a todas las comunidades de retornados guatemaltecos, con el deseo de contribuir a guardar la memoria de Guatemala. Con especial cariño y agradecimiento para:

Eva Rodríguez y Gregoria García, dirigentes de la Organización de Mujeres Ixmucané;

Gaspar Rafael, Isabel Ramírez y sus hijos: María, Isabel, Chely, Mariano y Víctor, a José Antonio, Rosario, Paty y Julián Xajil, cooperativistas de la Nueva Esperanza;

Pedro y Sonia Quip (q.e.p.d), cooperativistas de la Nueva Guatemala;

Matilde Matías, vicepresidenta de la cooperativa Unión Maya Itzá;

Agradezco y reconozco:

La influencia definitoria que tuvo Jan de Roy en mi manera de entender el oficio periodístico y el proceso de retorno;

La contribución de Adelaide Mentín, Seidy Sansores, Víctor Lima coordinadores COMADEP y Sergio Duarte, director de IXCO, a que mis confusiones encontraran un camino de preguntas y respuestas;

A Hortensia Moreno, por encender la máquina, sacudir el letargo, señalar el aterrizaje y asesorar esta tesis.

Por su presencia y apoyo permanente  
agradezco a: Susana Bastian, Rolando  
Duarte, Teresa Coello, Omar García,  
Eugenia de Duarte, Mauricio Duarte,  
Tecún Piedrasanta, Niby Sansores,  
Eduardo Tacatic y Alma López.

# Índice

Refugiados fuimos. ....	7
Frente a Eva	7
“Ha visto el Usumacinta? ¿A visto que río tan chulo?”	12
Los gobiernos militares y la represión	17
El éxodo	17
El refugio	23
Repatriación y retorno, gobierno y refugiados. ....	26
“Hay democracia y la guerrilla pasó de moda”, el gobierno y la repatriación	26
Un retorno colectivo, organizado y voluntario: la propuesta de los refugiados	29
Los militares y el retorno	31
El primer retorno colectivo, Victoria 20 de Enero	34
El Petén y la Biosfera Maya. ....	36
La Vertiente Norte	36
“La selva es nuestra casa”	37
Martín, catequista y sacerdote maya. ....	44
Jacinto y María	44
Martín	46
Del cerro Moisés al templo Cabul Kaquej	49

Mujer y retorno. ....	51
“Falta ver que opinan los demás”	51
Los tres caminos de la mujer refugiada	54
La organización de mujeres Ixmucané	56
Los jóvenes retornados. ....	62
Retornando al refugio	62
Juventud y retorno	64
La coronación de Angélica	66
Los retornados y sus vecinos. ....	70
En las orillas de La Pasión	70
El comité de las siete comunidades	72
“Esas ONG son cosa del diablo”	74
De retorno y comunismo	76
Educación y salud. ....	81
“Somos ambiciosos, queremos otro mundo”	81
Salud para todos	84
La bulla de la paz. ....	88
La firma	88
Unión entre los sectores populares, la gran tarea	96
El Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada	94
“...Pero no sea que vuelva a oscurecer”	98
Los acuerdos, ejes de la rueda de la paz	99

<b>Bibliografía</b> .....	<b>104</b>
<b>Hemerografía</b> .....	<b>105</b>
<b>Documentos</b> .....	<b>108</b>
<b>Entrevistas realizadas</b> .....	<b>111</b>
<b>Proceso organizativo</b>	<b>111</b>
<b>Proceso de paz</b>	<b>113</b>
<b>Educación y salud</b>	<b>114</b>
<b>Mujer y retorno</b>	<b>116</b>

# INTRODUCCIÓN

La violencia política contrainsurgente implantada por el Estado guatemalteco durante la década de los años ochenta con el objeto de erradicar a la base social del movimiento guerrillero, así como de romper la estructura comunitaria de los grupos indígenas, considerada un factor importante en la reproducción de los principios del movimiento revolucionario, fue la causa de que comunidades enteras se convirtieran en desplazadas internas y de que miles de personas buscaran refugio en Belice, Honduras y México.

Con técnicas como la de *tierra arrasada*, el ejército y los grupos paramilitares masacraron poblados enteros en distintos lugares del país. Más de 440 pueblos fueron totalmente destruidos, alrededor de 100 mil civiles fueron asesinados o "desaparecidos" y más de un millón de personas se convirtieron en desplazadas internas. Actualmente la población desarraigada por el conflicto armado interno representa el 12% del total de los guatemaltecos, según datos de las Comisiones Permanentes de los Refugiados Guatemaltecos en México (CCPP).

En los estados mexicanos de Campeche, Quintana Roo y Chiapas, la Organización Naciones Unidas (ONU) contabilizaron a 45 mil refugiados, en su mayoría campesinos indígenas; los organismos no gubernamentales (ONG) y el Estado mexicano coinciden en que, por lo menos, hay otros 45 mil guatemaltecos que no cuentan con documentación que los acredite.

El intenso proceso organizativo protagonizado por esta población durante el refugio, sumado al proceso de pacificación en Centroamérica y a las negociaciones de paz en Guatemala, permitió que los refugiados planearan su regreso. En octubre de 1992, después de una difícil negociación, los refugiados y el gobierno firmaron el Acuerdo del 8 de Octubre, estableciendo el marco legal para un retorno colectivo, organizado y voluntario. Este documento subraya el carácter civil y pacífico de la población involucrada y pretende garantizar un proceso vigilado por la comunidad internacional. Confiere al gobierno la responsabilidad de facilitar el traslado y la reinserción; y otorga a la población el derecho de elegir el momento y el lugar de su retorno.

En enero de 1993 el primer bloque de retorno se estableció en el noroccidente de Guatemala. Desde entonces, más de 10 mil refugiados han regresado, encontrando obstáculos diversos, como la escasa infraestructura y el aislamiento de los lugares de reasentamiento. El presente trabajo enfoca los primeros retornos al norte de Guatemala, habla de las tres primeras comunidades que en este proceso, se establecieron en el departamento de El Petén, región fronteriza y considerablemente asilada del resto del país.

El primero de estos grupos, integrado por 898 personas, se estableció en la finca El Quetzal, municipio de La Libertad, en abril de 1994; el segundo, formado por 220 familias, en la finca El Valle de la Esmeralda, en el municipio de Dolores, en agosto del mismo año, y el tercer grupo, de 185 personas, se estableció en El Tumbo, comunidad ubicada en las riberas del río La Pasión, en el municipio de Sayaxché, en el mes de abril de 1995.

En el primer capítulo de este reportaje se exponen los motivos del éxodo, la huida y la llegada a

México, a través del testimonio de una mujer que se hizo dirigente durante el proceso organizativo de su comunidad. En el segundo capítulo se aborda el proceso de formación de las CCPP; los primeros planteamientos de repatriación formulados por el gobierno guatemalteco y la decisión de los refugiados organizados de retornar de manera colectiva y voluntaria.

Tres vertientes integran las CCPP: la Norte, la Sur y la Noroccidental. La Vertiente Norte tiene su campo de acción en las Verapaces y El Petén, aunque sólo ha realizado retornos a este último departamento. En el tercer capítulo se describen las condiciones del área norte, como el aislamiento, el considerable atraso en cuanto a servicios y el establecimiento de reservas ecológicas, determinantes en el tipo de capacitación y planificación que desarrollaron los interesados en retornar a El Petén.

El proceso organizativo de las mujeres en función tanto del del retorno, como de su propio desarrollo; la situación de los jóvenes que crecieron en el refugio y que atraviesan una difícil y, a veces imposible, adaptación a la realidad guatemalteca, son los temas que se tratan en los capítulos cuarto y quinto.

En el capítulo sexto se habla de la relación con las comunidades vecinas, que antes de la llegada de los retornados escucharon opiniones contradictorias acerca de ellos, por lo que en unos casos aguardaban temerosos la llegada de supuestos guerrilleros y en otros estaban ansiosos por recibir a los que venían de México.

La formación de promotores de educación y de salud, la consolidación de sus organizaciones y los

planteamientos que éstas tienen frente a la situación de los servicios en el área rural de Guatemala son los temas abordados en el capítulo octavo.

El noveno y último capítulo se trata la percepción que los retornados tienen de las perspectivas que les ofrece la paz, firmada en diciembre de 1996 por el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG); recupera su opinión y las expectativas que tienen tanto los retornados como algunos personajes relevantes en el proceso de retorno.

La información del reportaje fue obtenida durante dos años de trabajo en el área de información y comunicación popular con los refugiados guatemaltecos, que desde los estados mexicanos de Campeche, Quintana Roo y Chiapas, tomaron la decisión volver a su país y asentarse en El Petén; así como durante el acompañamiento de los tres retornos mencionados y la convivencia durante los primeros meses de su reinserción. Documentos, revistas y libros fueron consultados, pero las fuentes más recurridas fueron las entrevistas -al final del trabajo se incluye una sistematización por temas, de las 60 entrevistas realizadas- y la observación directa.

## **POR QUÉ UN REPORTAJE**

El reportaje, dicen Leñero y Marín en su "Manual de Periodismo", es el género periodístico más completo, en él caben la entrevista, elementos de la nota informativa, la crónica, los artículos de opinión, la columna; puede valerse de géneros literarios como el drama teatral, el cuento, la novela, la comedia; permite practicar el ensayo y generalmente requiere de investigaciones hemerográficas e históricas; exige que el o la periodista haga uso de su creatividad. En cuanto a géneros, el

presente trabajo se vale del ensayo, la entrevista de semblanza, de información y de opinión, de la crónica y de la nota informativa.

"El reportaje -dicen Leñero y Marín en el libro citado- es siempre una exposición viva de los acontecimientos". Puede ser un relato cronológico o una crónica periodística, que busca mantener el interés del lector, delineando personajes y lugares, reproduciendo situaciones. "Refugiados fuimos, guatemaltecos somos" trata de ser un texto ágil, en el que se recrean personajes, lugares y situaciones reales, para señalar el nivel humano de las cifras y los datos.

El reportaje es un género interpretativo; no se conforma con describir los hechos, profundiza en ellos, devela las relaciones entre las diferentes situaciones y las coloca en su entorno; aventura una interpretación. Esta fue la razón por la que decidí tratar el retorno de los refugiados guatemaltecos en un reportaje, es un tema que requiere ser contextualizado, analizado desde sus causas hasta sus potencialidades y perspectivas.

Según Dolores Carbonell y Luis J. Mier, en su libro *Periodismo interpretativo* el reportaje debe "comprender (la realidad abordada) o por lo menos intentarlo", pues cuando se limita a describir, se vuelve un obstáculo para el conocimiento y para comprensión de la realidad. Para comprender es necesario que la investigación aborde el hecho estudiado considerando las múltiples interrelaciones que hay en su interior y a su alrededor, de esta manera adquieren sentido la investigación y el texto.

La presente investigación pretende reseñar las razones del éxodo y los años de refugio como escenario del proceso organizativo que genera y guarda las potencialidades de la comunidad

retornada como sujeto social. En ese sentido no es la descripción estática de una serie de tragedias, en la que los refugiados aparecen como víctimas, sino la búsqueda de presentar a la población retornada como un protagonista activo de la historia contemporánea de Guatemala, que es su propia historia.

# REFUGIADOS FUIMOS

## FRENTE A EVA

La primera vez que platiqué con Eva Rodríguez fue en el verano de 1993, en Campeche. Ella era dirigente de una organización de mujeres refugiadas y el motivo del encuentro fue una asamblea preparatoria del primer retorno a El Petén, a la que asistí con la certeza de presenciar la salida de un gran río subterráneo a la superficie; semejante organización los llevaría inexorablemente al mar.

Hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos se dividieron en comisiones de logística, salud, alimentación, divulgación y hasta animación, para planear el regreso de 895 personas al norte de Guatemala. Eva representaba a las mujeres. En los últimos años ella había hablado con muchos periodistas, sabía cómo dejarlos contentos, tenía la información mentalmente sistematizada, lista para contarse.

La segunda plática con ella fue en abril del 94, en la fila para recibir el almuerzo durante el primer retorno a El Petén. Las dos éramos acompañantes, ella refugiada y yo internacional. Denunciar irregularidades, violaciones a los derechos humanos y a los acuerdos firmados entre los refugiados y el gobierno era la función de los acompañantes internacionales, y la de los acompañantes refugiados era prepararse para futuros retornos, llevar la información a los guatemaltecos que esperaban en México el día de su regreso.

Los momentos más emotivos habían pasado. La salida de los campamentos que los habían

refugiado aproximadamente 13 años, en donde habían tenido y enterrado hijos. La despedida de la gente querida que no pensaba retomar o que lo haría, pero a otra parte de Guatemala. Irse era la posibilidad de no verlos más.

Rumbo a la terminal aérea de Chetumal, los autobuses se detuvieron; unos minutos después, el carro de las Naciones Unidas que encabezaba la caravana desandaba el camino, a causa de una muchacha de 16 o 17 años que se había arrepentido a tiempo, unas horas antes de tomar el avión. Estaba enamorada de un mexicano y no tenía ningún recuerdo de Guatemala. Creció en el refugio, probablemente trabajó en Cancún como empleada doméstica, igual que muchas jóvenes de su edad. Y a diferencia de sus padres ya no era campesina. Los dejó iniciando el retorno, se quedó en México.

Las mujeres y los niños llevaban gallinas y hasta gatos en el morral. Aunque había camiones para carga y animales, no se sabía si éstos llegarían vivos a Guatemala. Estaba prohibido llevarlos en el avión, pero los oficiales de migración prefirieron hacerse los desentendidos; ¿qué hubieran hecho con tantas gallinas confiscadas? O mucho peor ¿con tantas mujeres enojadas?

El Hércules del servicio postal mexicano que trasladó a las 256 familias hasta Flores, Petén, originalmente no tenía asientos, así que le habían colocado unos de camión. Los innumerables cables rojos y azules que se enredaban en el techo del avión daban la impresión de que algo no funcionaba, como si yo supiera de cables y pudiera hacer un diagnóstico a primera vista. En todo caso, no era la primera vez que me subía a un avión: normalmente no tienen alambres al aire, cuentan con suficientes asientos, con cinturones de seguridad y baños muy pequeños. Que

proyectaran alguna película o que hubiera lindas azafatas no era importante, de acuerdo. Pero ser refugiado o no haber viajado nunca en avión no justifica ser tratado como animal que va de un potrero a otro.

Con discursos, aplausos y canciones los recibió una comisión de bienvenida integrada por representantes de organizaciones campesinas, indígenas, sindicales y estudiantiles en el aeropuerto de Flores. Banderitas rojas, verdes y amarillas, que representan los retornos al norte de Guatemala, se movían en las manos emocionadas de los retornados.

Los organizadores de la bienvenida repartían hojas con las consignas escritas, para que todos supiéramos qué responder. Los niños lo sabían bien, las consignas habían sido el juego más practicado durante los últimos meses en los campamentos. "Refugiados fuimos" se escuchaba desde arriba de la tarima un micrófono destemplado y el montón de voces se hacía una "Guatemaltecos somos y estamos aquí para todos aquellos que dijeron los acabamos."

La emoción no era generalizada, la mujer que atendía la tienda del aeropuerto no entendía por qué llevaban a "tanto indito" a esa región, "que se los lleven al Quiché", decía, "de allá son, aquí ya somos muchos y no queremos indios ni guerrilleros"

El ejército había impulsado una campaña de propaganda para desprestigiar los retornos, convirtiendo en sinónimos "retornado" y "guerrillero". Y para cooperar con la campaña estaba el racismo arraigado en los no indígenas, factor a tomarse en serio si pensamos que la mayoría de la población retornada pertenece a diferentes etnias mayas.

En tres días, 32 autobuses nos trasladaron a retornados y acompañantes desde Flores hasta El Quetzal, finca que los refugiados le habían peleado al gobierno durante dos años de negociaciones. Ocho galeras en medio de la selva eran el destino final y el albergue temporal de las primeras familias que retornaban a *El Petén*.

La cocina se identificaba inmediatamente por la fila de hambrientos resignados a lo que hubiera y por el humo que salía del lugar. Eva y yo esperábamos turno. Puede ser que ella me viera cara de queja, las dos teníamos motivos. El calor espeso y lleno de zancudos se duplicaba en el plástico negro que cubría las galeras; y un caldo de col a temperatura ambiente se presentaba como futuro inmediato e irremediable. Pero más que quejarme, lo que yo quería era saber qué iba a hacer tanta gente sin casa, sin comida y sin carretera. El camino por el que habíamos llegado desaparecería con las primeras lluvias y los 15 minutos que separaban a El Quetzal del poblado más cercano, serían cuatro o cinco horas a pie. Aún no había casas, en su lugar la comunidad contaba con ocho galeras sin divisiones interiores; amigos y rivales dormirían pegados en tanto no estuvieran las casas. Y como el gobierno guatemalteco era el encargado de hacerles llegar el paquete de alimentos básicos durante los primeros seis meses, considerados como etapa de emergencia, podía suponerse que si los productos llegaban sería tarde y en mal estado, como de hecho pasó.

Eva me aclaró que no era lo mismo acompañar un retorno que retornar. Pensé que también era distinto ser acompañante internacional que refugiada; los retornados se quedaban en la selva, ella regresaba a las escasas comodidades de su campamento en Campeche y yo a mi casa con electricidad, agua corriente, gas estacionario y televisión

los chismes del vecindario, la pena de llegar tarde. De eso está hecha la confianza. .

## **"¿HA VISTO EL USUMACINTA? ¿HA VISTO QUE RÍO TAN CHULO?"**

Eva, enhebrando su experta aguja, se dispuso a bordar sobre una manta de preguntas el camino recorrido. Quiso encontrar el principio de la historia, pero estaba en medio del peor enredo; fingió no verlo y agarró el hilo más brillante.

"Ni cuenta me di de cómo empezó todo -dijo la primera puntada-. En 1980 los hombres ya no dormían adentro de las casas porque el ejército los andaba buscando. Cuando los perros empezaban a ladrar ellos se iban y nosotras dormíamos solas. Poco después mi esposo decidió irse y se fue muy lejos".

Trazos cortos y rápidos definieron el escenario. Guatemala en guerra, violenta política contrainsurgente del Estado para erradicar a la guerrilla y a todas las comunidades que la apoyaran o pudieran hacerlo. Y Eva podía hacerlo.

"Como mi casa estaba aislada del resto me fui a la parcela de unos conocidos. Un día escuchamos que los soldados andaban muy cerca y como muchos de los que vivían ahí habían salido de otros lugares para alejarse de la violencia, preferimos volvernos a ir."

En el espacio en blanco que separaba el principio de su bordado con el presente, es decir con el momento de la entrevista, se intuían figuras no terminadas, acciones interrumpidas por caminos, tristeza vuelta prisa para huir.

"Hicimos una carga con nuestras cosas, sólo cosas buenas, zapatos, ropa, leche, la pusimos sobre una mula y la mandamos adelante. A esa mula la agarró el ejército y así nos dimos cuenta de que el camino estaba vigilado. Cinco minutos después mandamos un caballo con el resto de las cosas. Como el caballo pasó, nos animamos a ir detrás."

Y bordó a niños callados, con sus madres de la mano. Se bordó ella con las trenzas de siempre. A la mula ni la bordó, sólo al caballo.

"Unas horas después nos alcanzaron los guerrilleros -bordó una sonrisa-; iban a avisarnos que el ejército andaba por ahí, que los habían visto agarrar una mula cargada de cosas, que tuviéramos cuidado. Dios estaba del lado de ellos y del lado nuestro Esa era una lucha justa "

¿Cómo se describen las lágrimas de Eva, que no tiene tiempo para eso? Por más que hizo dios, no le pudo evitar el llanto. La guerra tenía la palabra, dios no.

"Nos fuimos a esconder a una montaña espesa, estuvimos tres meses tomando agua de los charcos, y si no hubiera sido invierno ni charcos hubiera habido. Un día mi hijo, enfermo, se sentó y dijo que no caminaba más, que así no se podía. Decirle que aguantara fue lo mejor que pude hacer y darle

suerdo con el azúcar que me quedaba, eso fue lo que lo salvó.

Me fui a la casa de mi comadre que vivía ahí cerca, pero también por ahí andaba el ejército. Mi comadre con sus hijos y yo con los míos nos fuimos al Culeque, una comunidad quechí."

Enhebró la aguja de nuevo, con verde soldado, diferente del verde guerrillero por muchos tonos de cariño y de confianza.

"Teníamos un mes ahí cuando llegaron siete camiones del ejército. Traían prisionero a un conocido nuestro.

-Cómo se parece ese niño a su papá -le dijo a Eva un soldado, señalando al hijo ciego de su comadre

-¿Y usted conoce al papá del niño? -preguntó ella sin entender lo que quería saber el soldado

-Sí lo conozco, le falta un ojo. En eso se le parece el niño, en lo ciego.

-No, señor -disfrazó Eva de seguridad su miedo- El papá ve bien y el niño no es ciego de nacimiento, sino porque tuvo varicela.

-¿Verdad que tu mamá se llama Lucrecia? -le dijo el soldado al niño.

-No -respondió él.

-Si decís que se llama Lucrecia te doy 50 centavos.

-¿Verdad que usted se llama Lucrecia?

-No -respondió la comadre, que ya había sacado sus papeles de identidad-. Mire, aquí está mi acta de nacimiento.

-Es falsa, ¿dónde la consiguió? -dijo sin poner mucha atención al papel.

-Es mi acta -afirmó sabiendo que no serviría de nada.

-Venga, usted va a reconocer a un señor que tenemos allá afuera.

"Mi comadre se echó a su hijita en los brazos, los niños se le prendieron de la falda. Se llevaron a toda la familia a un nacimiento de agua que brotaba cerca, a que vieran cómo torturaban al hombre tuerto que no era su marido."

"Como ella se mostró tranquila la soltaron. Llegó a la casa a llorar. Lloró y lloró hasta que se le quitaron las ganas. Al día siguiente mi comadre agarró para un lado y yo para otro. Llovió tanto que parecía que las casas se iban a derrumbar."

Finalmente cambió el hilo verde por azul.

"Mis hijos y yo fuimos a una aldea que se llama La Nueva Libertad, pero le decían Plagueta, por que hay mucha plaga y mucha gente conocida. Un señor nos ofreció una casa bien grande y bien bonita, ¿cómo podía yo saber que era una casa de orejas?"

"Llegó una muchacha a decirme que tuviera cuidado porque en esa casa espían, el que vivía antes ahí se había ido porque todas las noches se acostaban dos hombres abajo de la ventana a escuchar lo que se hablaba adentro. Tal vez no les hagan daño, dijo, pero mejor véngase conmigo, mi papá les consigue una casa chiquita pero tranquila."

El trazo para nombrar un cambio de casa en la misma comunidad era más pequeño y más feliz que el que se refería a un cambio de pueblo. Por el anaranjado que eligió se podía esperar un episodio incluso divertido.

"En la nueva casa vivía una muchacha a la que le decían Mil Amores y que se enamoró del oreja de la casa anterior. Así que el muchacho no se despegaba del rumbo, en tres meses no se nos quitó de encima. Todas las mañanas llegaba en bicicleta a regalarle pan, papas y verduras a la novia, todas las noches iba a visitarla. La quería tanto que le regaló las sillas y la mesa de su hermana y cuando ella se las pidió, entró sin ninguna pena a recoger los muebles. La Mil Amores se enojó y le prohibió entrar, pero él la seguía queriendo, por eso se quedaba acostado afuera esperando que ella se pusiera contenta."

Cambió el hilo de nuevo, quiso que no me diera cuenta, pero yo estaba pendiente todo el tiempo de que sus manos no se acercaran al verde.

"Llegó el ejército otra vez. Fijese, me dijo un soldado, que andamos 300 cuidándolos a ustedes, así que en la noche seguro que la vienen a molestar para registrar su casa. Ay no, les dije yo, no sean injustos, la noche es para dormir, yo no voy a abrir la puerta. A patadas se la botamos, me respondió riendo y después se arrepintió, no se crea, nosotros no hacemos esas cosas. Yo no creo que hagan eso, le mentí, se estarían comparando con los que sí lo hacen. Y no registraron nada.

"Al fin se retiraron. Y nosotros mejor nos fuimos a México. Cruzamos el río andando. ¿Ha visto el Usumacinta? ¿Ha visto qué río tan chulo? Pues del otro lado está México..."

Remató con un nudo el éxodo. Ordenó todos los hilos, pensando si me contaba o no la historia del refugio. En la manta había espacio, los colores alcanzaban y quizá si yo secuestraba el verde me contaría un capítulo lila de tardes bonitas, pero entonces no sería Guatemala, ni sería Eva.

## **LOS GOBIERNOS MILITARES Y LA REPRESIÓN**

En 1976, frente al fortalecimiento del movimiento popular y al temor de los grupos dominantes ante una convergencia entre el sector indígena y la guerrilla, que ensanchaba sus filas, se inició en

Guatemala una gradual y sistemática ocupación militar. La vida civil, política, económica, cultural y religiosa de las áreas ocupadas por el ejército se vio supeditada a alguna autoridad militar.

La represión, que comenzó siendo selectiva, se generalizó hasta llegar a prácticas genocidas y etnocidas. El régimen del general Lucas García (1978-1982) emprendió grandes ofensivas militares en los departamentos de El Quiché, Chimaltenango, Huehuetenango, San Marcos, Las Verapaces y El Petén.

En marzo de 1982 un golpe de estado colocó en el poder al triunvirato militar integrado por los generales Efraín Ríos Montt y Horacio Maldonado Schaad y por el coronel Francisco Gordillo Martínez, responsables de las masacres de El Pajarito, Cuarto Pueblo, Pichiquil, Las Pacayas, El Rancho, Quixal, Chiyuc, La Estancia, Chicón, Choatalum, Chipilá, San Antonio Ixchiguán, Pambach y Chisec.

En marzo de ese mismo año, el general Ríos Montt (1982-1983) se autoproclamó gobernante único de Guatemala, después de la renuncia de los otros miembros del triunvirato. Proclamó estado de sitio en todo el país e intensificó las prácticas de tierra arrasada, provocando nutridos desplazamientos de sobrevivientes en busca de refugio.

Este nuevo y único gobernante ocultó su política contrainsurgente con un discurso religioso y llevó al país numerosas sectas fundamentalistas de origen estadounidense, que se encargaron de santificar al ejército. Echó a andar planes como "Fusiles y frijoles" y "Techo, tortilla y trabajo" en los que, según explica la Iglesia Guatemalteca en el Exilio en *Los Refugiados Guatemaltecos en*

*México*, publicado en agosto de 1987, la población proporcionaba el trabajo, las sectas fundamentalistas las tortillas y los frijoles, y el ejército la seguridad. Ríos Montt inició también la construcción de "aldeas modelo" sobre las ruinas de las aldeas originales, para concentrar a los sobrevivientes capturados en las masacres.

El 8 de agosto de 1983, el general Oscar Humberto Mejía Víctores ministro de la Defensa (1983-1985), encabezó otro golpe de estado y sustituyó a Ríos Montt. Aunque la represión fue selectiva durante su mandato, también es responsable de masacres en los departamentos de El Quiché, Alta Verapaz, Escuintla, Chiquimula, Quetzaltenango, Suchitepéquez y Chimaltenango. Inició una supuesta apertura democrática por medio de acciones llamadas de "desarrollo económico", continuó con la estructura contrainsurgente dentro de un Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo. Decretó amnistías ofreciendo seguridad para los refugiados que quisieran volver.

Creó los Polos de Desarrollo con los objetivos de tener infraestructura para invasiones militares, tener control total de la población y atraer a los refugiados. Invalidó la autoridad civil a todos niveles.

Guatemala se encontraba aislada a nivel internacional y en otra grave crisis económica. Para atraer capitales extranjeros había que demostrar una apertura democrática más creíble, llamar a elecciones presidenciales y formular una nueva Constitución. Antes de abandonar la presidencia, Mejía Víctores emitió una serie de decretos-ley, asegurando la primacía del poder militar sobre el civil y la continuidad de las prácticas contrainsurgentes.

Según datos que la agencia informativa guatemalteca Cerigua manejaba en 1988, 440 aldeas habían sido arrasadas, había alrededor de 50 mil muertos, más de 30 mil campesinos concentrados en aldeas modelo, aproximadamente 500 mil en Polos de Desarrollo y más de un millón de guatemaltecos obligados a integrarse a las paramilitares Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). Una de las expresiones más claras de la profunda división en la sociedad guatemalteca es la existencia de los refugiados

## EL ÉXODO

En 1981 comenzó el éxodo masivo. Miles y miles de guatemaltecas y guatemaltecos, provenientes en su mayoría de los departamentos de Huehuetenango, EL Quiché, San Marcos y El Petén, buscaron refugio en Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Belice y México.<sup>1</sup> En este último país, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) reconoció a 40 mil, la Iglesia de Chiapas e instituciones no gubernamentales suman otros 160 mil sin documentación que los acredite; incluso funcionarios del gobierno mexicano, estimaron extraoficialmente, que el número no era menor de 200 mil.

A pesar de que la estructura jurídica mexicana no contaba con la figura de "refugiado", el gobierno creó, a través de un decreto presidencial en julio de 1980, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), con la función de dar asistencia y facilitar el acercamiento de los refugiados

---

<sup>1</sup> En 1984, la ONU reconoció a 1800 refugiados en Honduras, a 86 en Costa Rica, a 100 en Nicaragua y a 3 mil en Belice.

con los organismos internacionales pertinentes.

México se ha caracterizado por una conocida apertura hacia todos aquellos que son perseguidos o amenazados en sus países por razones políticas o ideológicas; sin embargo, existe poca claridad al respecto en su legislación. El gobierno no ha firmado la Convención de la ONU sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, ni el Protocolo Adicional de 1967, y fue hasta 1990 cuando se incorporó la figura de "refugiado" como calidad migratoria en la Ley General de Población.

Sin embargo el reglamento para refugiados contiene una gran cantidad de limitantes para obtener a la característica migratoria. Un ejemplo: se propone otorgar asilo temporal mientras se investigan, caso por caso, las causas del éxodo, esto supone que cada "refugiado" se ponga en manos de las autoridades al ingresar al país, suposición absurda pensando en las condiciones de su llegada.

En mayo de 1981 fueron localizados y deportados 469 refugiados por las autoridades migratorias del estado de Campeche. Según explica el núm 239 del semanario mexicano de análisis *Proceso*, 96 horas transcurrieron entre su "descubrimiento" y su deportación. En julio del mismo año, 3500 guatemaltecos solicitaron desde Chiapas al gobierno mexicano "la seguridad del refugio a millares de campesinos [...] víctimas [del] gobierno y ejército [guatemalteco]", según el diario mexicano *unomásuno* del 18 de julio de 1982; dos días después el mismo periódico publicó que el asilo fue concedido a 50 de ellos y el resto fue expulsado.

Las deportaciones se hicieron al margen de las autoridades mexicanas e internacionales responsables de la seguridad de los refugiados, COMAR y ACNUR. Las realizaron funcionarios

administrativos del gobierno mexicano, explica el *Informe de un Genocidio* publicado en 1982, quienes con la consigna de limpiar la frontera de ilegales, mandaron a la muerte a miles de guatemaltecos.

El ejército guatemalteco, violando el derecho internacional, invadió varias veces el territorio mexicano.<sup>2</sup> Además los refugiados ya eran considerados un problema de seguridad nacional para el gobierno de México. Por la situación social, económica y política de Chiapas, era mejor mantenerlos vigilados y concentrados para evitar que resultaran implicados en algún conflicto local. Las condiciones de aislamiento y dispersión de los campamentos que en este estado se construyeron de manera provisional y espontánea, dificultaba en gran medida la promoción de proyectos productivos. En 1985, la COMAR da inicio al traslado de una parte de la población refugiada a Campeche y Quintana Roo y la reubicación de otra parte dentro del mismo estado de Chiapas.<sup>3</sup>

A partir de la reubicación el gobierno mexicano decidió no reconocer como refugiado a ningún nuevo guatemalteco que llegara a Chiapas, a menos que aceptara su traslado a los nuevos campamentos.

---

<sup>2</sup> Según datos que Guillermo Rodríguez, María Dolores Paris y Fabiente Vent exponen en "Refugiados e indocumentados centroamericanos en México. Un retorno incierto" publicado en febrero de 1992, hasta junio de 1984 se habían documentado 96 incursiones, con un saldo de 7 mexicanos asesinados, 15 refugiados muertos y 20 secuestrados.

<sup>3</sup> Según datos manejados por Rosalba Hernández Castillo, Norma Nava Zamora, Carlos Flores Arenales y José Luis Escalona en *La Experiencia del refugio en Chiapas*, después de la reubicación quedaron en ese estado 20 468 refugiados reconocidos oficialmente, 5 894 en Quintana Roo, de los cuales el 96% eran indígenas con un índice de monolingüismo superior al 50% y 12, 313 en Campeche, de los que un alto porcentaje eran indígenas bilingües.

## EL REFUGIO

Eva Rodríguez, que cruzó el río a pie con sus hijos, se alojó tres días en la escuela de Benemérito, Chiapas; después fue a la parcela de un hombre que compartió su tierra con algunos guatemaltecos. Fue electa como representante de su nueva comunidad frente a la COMAR, a la Iglesia Católica (que ayudó con alimentos, medicinas y vivienda) y frente a la solidaridad internacional, cuando ésta al fin apareció

Cuando la noticia de la reubicación llegó a los asentamientos, comenzó a correr el rumor de que a los refugiados “buenos” se los iban a llevar a otro asentamiento y a los “malos” los iban a mandar de regreso a Guatemala, para que los mataran, porque la COMAR ya no sabía qué hacer con tanta gente. Como unos se iban a ir en tren y otros en autobús, la gente pensó que a los “buenos” el tren los llevaba a la tranquilidad campechana y a los “malos” les tocaba el autobús que los entregaría a los kaibiles, pintos soldados de élite.

Eva no creyó los rumores, pero por si las dudas consultó con unas monjas que ya conocían los nuevos campamentos de Campeche y Quintana Roo. Era un bonito lugar, le dijeron, y ella, por ser la representante, tenía que explicárselo a los demás. Pero de los pocos refugiados que le creyeron al principio, no quedó ninguno cuando vieron que a Eva le tocó irse en tren, con los “buenos” Se había “vendido” a la COMAR, dijeron.

El susto fue cuando el tren llegó a Campeche y el autobús no ¿No habrá sido cierto lo que decían?,

se culpaba Eva ¿Se los llevarían a Guatemala? Pasaban los días y aumentaba la preocupación de todos los que habían llegado en tren. Visitaron las oficinas de la COMAR, disfrazando miedo con enojo para no perder la fuerza del reclamo. Pidieron una explicación, exigieron que se les dijera el lugar exacto en qué estaban sus compañeros. Pero cuál es el problema, fue la respuesta; los demás estaban en un poblado cercano, es que no cabían todos en el mismo lugar, ¿o pensaban que eran poquitos? Pues llévennos a ver, insistieron. Y no recuperaron la tranquilidad hasta constatar que los demás refugiados que había salido de Chiapas rumbo a Campeche estaban, como ellos, hospedados en bodegas que el gobierno mexicano utilizaba para granos y productos subsidiados.

Todos se enfermaron, los niños siempre tenían diarrea, las bodegas eran, según la descripción de Eva, como una sola cama. Tres meses después fueron trasladados a campamentos, que poco a poco se hicieron de una buena infraestructura.

La carretera de terracería llegaba hasta la entrada de los campamentos, organizados por manzanas o barrios con calles internas. Algunos asentamientos llegaron a tener energía eléctrica; en los 4 campamentos de Campeche y en los cuatro de Quintana Roo hubo escuela, puesto de salud y mercado. En el centro de cada campamento construyeron un local para la autoridad comunitaria y una iglesia.

Recibieron ayuda alimentaria y de salud del gobierno mexicano, iniciaron proyectos frutales, artesanales, educativos, con apoyo de la solidaridad internacional y de organizaciones no gubernamentales.

Las condiciones culturales, sociales, económicas, geográficas y ambientales de Chiapas se parecen mucho más a las de Guatemala, que a las que se viven en la península de Yucatán, en donde la escasez de agua, la poca productividad de la tierra y el calor excesivo hacían de los campamentos un lugar hostil para sus habitantes.

"Al principio, la tierra de Campeche no era tan mala, abonada hasta daba bonito maíz -dice Eva- pero todo era para el autoconsumo." Unos años después ni con abono dejó de ser mala. La calidad migratoria de refugiado prohibía trabajar fuera del estado. El precio de los jornales disminuyó con el crecimiento de la mano de obra y la productividad de algunas regiones aumentó (como es el caso del café en Comalapa).

La producción y el abastecimiento de los mercados locales estaba en manos de los refugiados. Con su trabajo obtuvieron camiones para el transporte de pasajeros y de carga, en el que daban servicio a bajo costo a los mexicanos. Con mano de obra guatemalteca se restauró la zona arqueológica de Quetzal Edzná, en Campeche y se reforestó el parque nacional de Montebello, en Chiapas.

Sus vecinos los consideraban gente trabajadora y dedicada. Eran estrictos en el cumplimiento de las reglas destinadas a prevenir conflictos con las comunidades mexicanas para evitar expulsiones o desacuerdos graves. Pero con el desempleo comenzó el descontento de algunos mexicanos que culpaban a los refugiados de dejarlos sin trabajo.

# REPATRIACIÓN Y RETORNO, GOBIERNO Y REFUGIADOS

## "HAY DEMOCRACIA Y LA GUERRILLA PASO DE MODA", EL GOBIERNO Y LA REPATRIACIÓN

En la investigación *La experiencia del refugio en Chiapas*<sup>4</sup> se explica que desde 1984 el gobierno guatemalteco, encabezado por el general Mejía Victores, al verse en la necesidad de mejorar su imagen a nivel internacional, comenzó gestiones diplomáticas con México encaminadas a lograr la repatriación de los refugiados guatemaltecos.

El primer programa de repatriación planteado por el gobierno trataba de promover los Polos de Desarrollo como opción para el regreso, permitir la verificación internacional una vez realizada la repatriación y aplicar una amnistía política, que implicaba que los retornando se asumieran como guerrilleros o colaboradores de la insurgencia.

Ante esta propuesta, la mayoría de los refugiados optó por quedarse en México. Los mil 300 que se repatriaron tuvieron que firmar el decreto de amnistía política, fueron ubicados en Aldeas

---

<sup>4</sup> Hernández Castillo Rosalva A , Nava Norma, Flores A. Carlos, Escalona Victoria J. Luis, *Los Horizontes del éxodo. Proceso de reintegración de los retornados salvadoreños y guatemaltecos. Nuevas relaciones en la frontera sur mexicana*, Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CONDEHUCA), México, 1993.

Modelo, generalmente lejanas a sus comunidades de origen e invariablemente controladas por el ejército. Tres años después solicitaron que México les volviera a dar el refugio, ya que el gobierno de su país no les garantizaba ni seguridad ni manutención.

El 15 de enero de 1996 asumió la presidencia Vinicio Cerezo, primer civil (1986-1990) en el cargo después de 15 años de gobiernos y golpes militares. La solución al problema de los refugiados aparecía como elemento fundamental para recuperar la credibilidad internacional. En noviembre de 1986 el presidente integró la Comisión Especial para la Atención de Refugiados y Desplazados (CEAR), presidida por Raquel Blandón de Cerezo, la esposa del presidente. Por primera vez, una comitiva gubernamental visitó los campamentos en México. En marzo del año siguiente, el viceministro de desarrollo, Miguel Von Hoegen, encabezó la segunda visita a los refugiados. El mensaje de ambas delegaciones fue que existían en Guatemala condiciones para el regreso. Raquel Blandón sentenció: "Hay democracia, no hay guerra y la guerrilla pasó de moda."<sup>5</sup>

Los refugiados se mostraron escépticos ante las afirmaciones de una delegación que no aceptó las exigencias básicas de la población afectada: castigo a los militares responsables de las masacres, restitución de las tierras en su lugar de origen, seguridad de que no serían obligados a participar en los programas contrainsurgentes del ejército ni sometidos al control militar.

"Cuando vivíamos allá -cita la Iglesia Guatemalteca en el Exilio a un refugiado- nunca vimos un viceministro [. . .], nunca les interesamos, ya fuera de Guatemala es que nos vienen a visitar. Cuando

---

<sup>5</sup> "Refugiados guatemaltecos piden participar en la discusión de sus problemas", en *Servicio Especial de Cerigua, Vistazo* vol II, núm. 24, febrero 1988.

estábamos allá [...] no se interesaban por nosotros, sin escuela, sin carretera ¿por qué ahora se preocupan por nosotros?"

Las tibias propuestas gubernamentales, afirman los autores de *La experiencia del refugio en Chiapas*<sup>6</sup>, contribuyeron a que los refugiados establecieran claramente sus objetivos a través de una organización sólida.

La llegada del gobierno civil no significó la desmilitarización; en 1987 el ejército aumentó el número de sus efectivos. En marzo de ese mismo año el entonces ministro de la defensa, Héctor Gramajo, manifestó que "el retorno de los refugiados puede traer al país, y especialmente al gobierno, una serie de problemas que van desde cuestiones de tipo familiar, hasta infiltración guerrillera [...], el gobierno no cuenta con la infraestructura necesaria para recibir a los refugiados". Para el ejército, un retorno masivo aumentaría "las acciones terroristas"; el jefe del Estado Mayor del ejército preveía un "enfrentamiento cívico en la medida en que los refugiados" ingresaran al país, proponía "implantar un adecuado programa de readaptación cívica para todos los que están retornando [...] y un efectivo programa de asuntos civiles y operaciones psicológicas"<sup>7</sup>. Las contradicciones gobierno-ejército sobre el tema llevaron al gobierno a la alternativa del retorno lento y no masivo.

---

<sup>6</sup> Hernández Castillo, Rosalba A., Nava Norma, Flores A. Carlos, Escalona Victoria J. Luis, *idem*.

<sup>7</sup> "Refugiados guatemaltecos piden participar en la discusión de sus problemas", en *Servicio Especial de Cerigua, Vistazo* vol II, núm. 24, febrero, 1988.

## UN RETORNO COLECTIVO, ORGANIZADO Y VOLUNTARIO: LA PROPUESTA DE LOS REFUGIADOS

En agosto de ese año, los procesos de negociación regional culminaron con la firma del Acuerdo de Esquipulas II, en el que los mandatarios centroamericanos se comprometieron a realizar "acciones de reconciliación regional que permitieran la participación popular". Por primera vez se incorporó en la agenda el tema de los refugiados y desplazados, estableciendo que con sentido de "urgencia los flujos de refugiados y desplazados que la crisis regional ha provocado [...] deben ser atendidos", especificando la necesidad de "facilitar la repatriación o reubicación, siempre y cuando sea de carácter voluntaria y se manifieste individualmente".<sup>3</sup>

Los tratados de Esquipulas II dieron paso a la creación de la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR), integrada por representantes de la Iglesia, el gobierno, los partidos políticos y personalidades notables, para impulsar el Diálogo Nacional. En el marco de este tratado se dio también el primer encuentro entre la URNG y el gobierno, en octubre de 1987.

Surgen las CCPP y la Asociación de Refugiados Dispersos de Guatemala (ARDIGUA), con el objetivo de participar directamente en la búsqueda de soluciones para su futuro. Los representantes

---

-Rodríguez Guillermo, Paris María Dolores, Vent Fabiente, *Refugiados e indocumentados centroamericanos en México. Un retorno incierto*, México, 1992.

fueron electos en asambleas generales, que tuvieron lugar el 27 de diciembre de 1987 y el 3 de enero del 1988 en los campamentos del sureste mexicano. Entre las primeras tareas que se plantean las CCPP está, según la minuta de las asambleas constitutivas, la de "prepararse para cualquier diálogo que pueda realizarse con el gobierno de Guatemala; conocer la situación de nuestro país realizando visitas a los lugares de origen y a las familias repatriadas".

En una entrevista que *Noticias de Guatemala* sostuvo con los representantes de las CCPP en su núm 161, éstos explicaron que "el refugio no puede ser eterno [...], se presentan dos alternativas, aceptar la repatriación que propone el gobierno, sin las condiciones necesarias para que se garantice el respeto a nuestros derechos, o el retorno colectivo, organizado y voluntario, que es la forma en que queremos retornar [...]. El pensamiento de la población, al elegir a sus representantes [...] ha sido regresar como pueblo a nuestra tierra y no como pequeños grupos divididos [...] fuimos claros al explicarles a nuestros hermanos que sin estas condiciones, tendremos que ser refugiados otros días más".

Las recién fundadas CCPP solicitaron participar en el Diálogo Nacional, argumentando que "no habrá solución justa ni posible sin nosotros". "Estamos muy interesados -dijeron a *Noticias de Guatemala*- en establecer una relación muy directa con los campesinos, los estudiantes, los obreros, las viudas, los familiares de desaparecidos, los cristianos y todos los sectores de nuestro país".

Refiriéndose a la organización lograda por los refugiados, a Cerigua afirma que "la base de esa organización son las demandas reivindicativas sobre su retorno y sus tierras [...] de ser víctimas han

pasado a ser sujeto político, con capacidad de incidir en la vida nacional"

Esta capacidad organizativa tiene sus orígenes en la organización comunitaria indígena, que procura la participación activa de los varones de la comunidad en la toma de decisiones y elige sus autoridades combinando las relaciones de parentesco con la jerarquía y el prestigio. Además, los refugiados cuentan con importantes experiencias organizativas en su historia, como la creación de cooperativas agrícolas en la región del Ixcán, la Zona Reina y en la Franja Transversal del Norte, impulsadas en los años setenta por la Iglesia Católica, o como la experiencia con el Comité de Unidad Campesina (CUC), principal fuerza unificada de este sector a principios de los ochenta.

Una vez en México, los guatemaltecos se organizaron internamente en función de las urgencias y necesidades. Durante el refugio creció su experiencia a través de las relaciones con las autoridades mexicanas e internacionales. De esta manera, las CCPP pudieron llegar a ser la máxima instancia dentro del sistema organizativo y orientar políticamente a la población.

## **LOS MILITARES Y EL RETORNO**

Durante la cumbre presidencial Esquipulas III, en enero de 1988, el problema del refugio fue reducido por el presidente guatemalteco a un asunto humanitario. Sin embargo, en marzo de ese año, el sector sindical y popular, a través de un acuerdo entre el gobierno de Cerezo y la Unidad de Acción Sindical y Popular (UASP), consiguió arrancarle al gobierno el compromiso de reconocer

la participación directa de los refugiados en los asuntos del retorno

En marzo de 1988, los refugiados enviaron al presidente Cerezo una propuesta, en la que ya no se pedía castigo a los militares responsables de las masacres. Ni este primer mensaje, ni todos los que se enviaron después obtuvieron respuesta. Los cinco puntos que incluía la primera carta se pueden resumir en el reconocimiento del derecho sobre las tierras que fueron obligados a abandonar; el respeto al derecho de organizarse; el compromiso público del gobierno a respetar el derecho de cada refugiado a decidir su retorno libremente; la ausencia total del ejército en los lugares de retorno; y el acompañamiento nacional, internacional, gubernamental y no gubernamental.

Varios observadores del proceso, entre ellos el entonces coordinador de la COMAR, se mostraron sorprendidos por la claridad de los objetivos políticos formulados por los refugiados.

Sobre el silencio oficial a estos mensajes, Cerigua dijo que "el gobierno ha ignorado las múltiples solicitudes de los refugiados y el hecho de su organización. En su diseño político, la repatriación se mezcla con las exigencias de garantizar la seguridad nacional, lo que para los afectados conlleva a un nuevo tipo de control militar".

El obstáculo más grave para el retorno de los refugiados, explicaba la Coordinadora de Apoyo a Refugiados Guatemaltecos en su boletín núm. 17 de febrero del 1987, es "la percepción que los militares tienen del fenómeno"; para ellos "se trata de gente que ha sido adoctrinada sobre el marxismo y sobre cómo actuar a su regreso". Pero los planes para una repatriación militarizada se toparon con la movilización de diversos sectores de la sociedad guatemalteca y con la organización

de los propios refugiados.

Mientras que el presidente afirmaba frente a la 43 Asamblea de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que "como ratificación de que el proceso democratizador se consolida, tenemos [...] el retorno de varios cientos de (guatemaltecos)", estos primeros repatriados recomendaban a los refugiados no retornar; el Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala les pedía que "desistieran en su intento de ingresar al país [porque] continúan sin respetarse los más elementales derechos humanos"; la prensa calificaba de "arbitraria e improvisada" la repatriación promovida por el gobierno; y la iglesia insistía en que las exigencias de las CCPP debían ser respetadas.

De septiembre de 1987 a abril de 1988 el ejército guatemalteco lanzó el operativo militar contrainsurgente más grande en la historia del país: la llamada "Ofensiva de fin de año", dirigida a los principales frentes de la URNG en El Petén, El Quiché, San Marcos, Huehuetenango, Suchitupéquez, Alta Verapaz y Sololá. Durante esta acción, el ejército prometió entregar tierras a los campesinos que aceptaran su protección, en el área Ixil, al norte del Quiché, y se propuso, explica Rosalba Hernández, fortalecer la recolonización del Ixcán, en terrenos que son propiedad de refugiados y desplazados.

Refiriéndose a los combates, Carmen de León, directora de la CEAR, declaró que "a través de los bombardeos, que son acciones específicamente militares para limpiar las zonas de guerrilleros, el ejército de Guatemala está garantizando la repatriación."

El fracaso de la "Ofensiva de Fin de Año" trajo contradicciones al interior del ejército. Estas, afirma

Rosalba Hernández, originaron el fallido golpe de Estado de mayo de 1988, a partir del cual el gobierno adopta posiciones más conservadoras.

## **EL PRIMER RETORNO COLECTIVO, VICTORIA 20 DE ENERO**

En mayo de 1991 las CCPP y el gobierno de Serrano Elías, a través de la CEAR como interlocutor único del gobierno frente a las organizaciones de desplazados, inician las negociaciones que culminarían en la firma del acuerdo del 8 de octubre de 1992, que establece las condiciones para un retorno colectivo, voluntario y en condiciones de dignidad. A petición de los refugiados se creó la Instancia Mediadora, integrada por la iglesia católica, la Procuraduría de los Derechos Humanos, el ACNUR y la Comisión de DDHH de Guatemala (CDHG), y se formó el Grupo Internacional de Apoyo al Retorno (GRICAR), con la representación de las embajadas de México, Francia, Suecia y Canadá.

Según el boletín núm. 1004 de Inforpress, con fecha del 15 de octubre de 1992, dos de los planteamientos de las CCPP no fueron tomados en cuenta en la negociación: la desaparición de la Patrullas de Autodefensa Civil y el retiro de los destacamentos militares cercanos a las áreas de retorno. La misma agencia informativa destaca la importancia del "periodo de gracia" que se les otorga a los refugiados y que consiste en tres años, a partir de su retorno, sin tener que prestar servicio militar forzoso.

Un mes después de la firma del Acuerdo, las CCPP prepararon el Plan Operativo para el primer bloque de retorno, formado por 828 familias que se asentarían en la región llamada Polígono 14, en el Ixcán. La ruta planteada por las CCPP trajo nuevos desacuerdos con el gobierno. Los refugiados insistían en un recorrido de mil kilómetros por la carretera panamericana, desde el poblado fronterizo de La Mesilla, Huehuetenango, pasando por la Ciudad de Guatemala, Cobán en Alta Verapaz, hasta llegar al Polígono 14. El gobierno negociaba una ruta de 300 kilómetros, que atraviesa la selva y es conocida como la Ruta de los Ingenieros. El propósito de las CCPP era sensibilizar a la población guatemalteca y hacerla partícipe del retorno, el propósito del gobierno era evitar esto

En septiembre de 1992 los refugiados empacaron sus cosas para el regreso, pero en enero de 1993 continuaban esperando que sus representantes y el gobierno se pusieran de acuerdo. Cansados de tanta negociación, según el boletín 1016 de Inforpress, publicado en enero de 1993, las 2 391 personas iniciaron caminando el regreso a Guatemala. COMAR y ACNUR, que habían condicionado su apoyo al resultado de las pláticas, se vieron obligados a enviar autobuses y la CEAR tuvo que aceptar que el retorno se hiciera por la ruta larga. El 20 de enero de 1993 se concluyó el primer movimiento de retorno colectivo, organizado y voluntario, con el nacimiento de la comunidad Victoria 20 de enero.



# **EL PETÉN Y LA BIOSFERA MAYA**

## **LA VERTIENTE NORTE**

Después del primer retorno, las CCPP comenzaron a organizar los movimientos por región de reasentamiento. Surgieron así las tres vertientes de las CCPP, la Noroccidental -que comprende Huehuetenango, El Quiché y una parte de las Verapaces-, la Sur -que abarca la Costa y la Boca Costa- y la Vertiente Norte que comprende El Petén y Alta Verapaz.

Cada una de ellas tiene una metodología y unos planes a futuro en función de las características sociales, económicas y naturales del área de reasentamiento. En El Petén, el proceso de retorno ha estado marcado por la súbita conciencia ecológica de las instituciones gubernamentales.

La motivación de retornos y repatriaciones es, en primer término, la tierra, la posibilidad de ser propietarios de un terreno y de su trabajo y producto. No trabajar para otros, no rentar tierras lejanas y malas para la agricultura. Producir para el autoconsumo y para la comercialización, ser independientes.

La tenencia y el uso de la tierra es uno de los problemas estructurales de Guatemala. Según los datos que maneja el Centro de Estudios para Guatemala, el 2.5% de los propietarios agrícolas concentra el 65% de la tierra, mientras el 78% de los campesinos posee el 10.5% y casi medio millón de familias campesinas no tienen tierras.

La tierra en venta es poca, es cara y buena parte de ella está en reservas ecológicas o con problemas legales. Para conseguir el terreno de reasentamiento los refugiados deben ubicarlo, seleccionarlo, localizar al dueño evitando a los coyotes, entablar negociaciones e iniciar largos trámites. Después entregan a la CEAR un proyecto productivo; la CEAR, a su vez, lo entrega a la institución encargada de autorizar el crédito: el Fondo para la Reinserción Laboral y Productiva de la población Retornada (FORELAP). Para los primeros retornados a El Petén, este proceso, que no debería representar más de tres meses, significó dos años e innumerables dificultades.

## **"LA SELVA ES NUESTRA CASA"**

EL Petén tiene una extensión territorial de 35 854 kilómetros cuadrados, lo que representa casi la tercera parte del territorio nacional. Sus recursos naturales lo vuelven una de las zonas más ricas del país. A pesar de esto, es el único departamento que no está conectado a la red vial nacional a través de una carretera pavimentada. Cuenta con un sólo tramo carretero asfaltado, desde Flores, cabecera departamental, hasta la ciudad maya de Tikal, principal atractivo turístico del país, al que hay que agradecerle esos 60 kilómetros de carretera y la terminal aérea.

La falta de vías de comunicación adecuadas, o simplemente de vías de comunicación, y la poca disponibilidad de energía eléctrica, han limitado el desarrollo de esta región selvática que colinda al norte y al oeste con México y al este con Belice.

Con una alta tasa de crecimiento poblacional debido a las inmigraciones, en su mayoría del oriente del país, El Petén cuenta con 12 centros urbanos que concentran al 24% de la población departamental, y con 938 centros poblados en el área rural. A pesar de que sólo un 18% del terreno está habilitado para la agricultura, ésta es la principal actividad económica. Los rudimentarios métodos de siembra y cosecha y la falta de tierras para el cultivo llevan a la deforestación indiscriminada.

Cifras de la asociación de servicios comunitarios de salud (ASECSA), hablan de 61 personas de cada 100 en situación de pobreza extrema, 30 de cada 100 en condiciones de desnutrición y 22 de cada 100 que son analfabetas. Añade el doctor Vinicio Penados, de la misma institución, que el crecimiento poblacional desordenado que caracteriza la región tiende a empeorar estos índices y sus consecuencias, debido a que los inmigrantes traen sus propios problemas económicos, de salud y educación.

Otras características son el mal abastecimiento de agua, sobre todo en el área rural, donde no sólo es insuficiente, sino inadecuada para el consumo humano; la mala calidad de las viviendas, y el limitado acceso a los servicios de educación y salud que, además, se encuentran en pésimas condiciones.

La política de colonización del área se echó a andar en 1945 y obtuvo un mayor impulso durante el gobierno de Méndez Montenegro (1966-1970), en los últimos años de la década de los sesenta. A través de los medios masivos de comunicación, el gobierno ofrecía parcelas medidas, créditos y planes de comercialización a los campesinos.

Las familias eran trasladadas en aviones militares al lugar de su elección. Las comunidades organizadas llegaban por su cuenta, siguiendo el camino largo: tres días por tierra y por río desde la ciudad de Guatemala hasta las orillas de La Pasión o del Usumacinta, lugar asignado por el gobierno para ellos

Llegaron a El Petén sin conocer las características del terreno y el abandono del lugar. El gobierno facilitaba los trámites para que las cooperativas obtuvieran legalidad jurídica y los enviaba a la selva, sin ningún tipo de educación cooperativa.

Según Mario Mejía, miembro de la Federación de Cooperativas Agrícolas de Guatemala (FEDECOAG) y antiguo cooperativista de El Petén, la colonización tuvo su origen en problemas fronterizos entre México y Guatemala, "los mexicanos se llevaban las maderas preciosas y las joyas arqueológicas de El Petén. Los militares guatemaltecos no podían hacer nada porque la región era pura montaña y si se internaban en ella, en un mes resultaban con paludismo y enfermos de todo. Pensaron en poblar la zona para inhibir el saqueo".

Francisco Martínez, petenero conocedor de su tierra y ex empleado del gobierno departamental, entiende que el motor de la colonización fue integrar al departamento al ritmo de desarrollo que llevaba el país, y con ese mismo objetivo, el presidente Juan José Arévalo (1945-1951) creó el Fondo para el Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP), que centralizó las decisiones y las acciones del departamento, asumiendo las funciones de gobierno y administración.

En sus inicios, el FYDEP dependió de la presidencia, y en una segunda etapa del Ministerio de la Defensa. Los militares se hicieron cargo de la tala y comercialización de la madera y del xate, de la producción de chicle y pimienta. Ellos tomaron las decisiones en El Petén hasta la disolución del FYDEP, durante el gobierno de Vinicio Cerezo. "En El Petén, dice Mario Mejía, pocos tenían el poder económico y político, y lo tenían bien agarrado."

En los años sesenta, dentro del plan de colonización, el gobierno llevó a los que hoy son cooperativistas de El Centro Campesino a la rivera del Usumacinta, en el municipio de La Libertad. No conocían la selva, la pobreza sí, pero ser pobre es peor con el lodo hasta la cintura y el paludismo, el dengue, la malaria y las culebras al acecho.

En los ochenta los cuerpos de la guerra pasaron flotando por el río. El gobierno de Guatemala insistía en quitarle el agua al pez, es decir, desaparecer a las comunidades que fueran o pudieran convertirse en base social del movimiento revolucionario. El Petén se volvió área de conflicto, y sus comunidades, importantes sospechosas.

Y en los noventa la Reserva Ecológica Biosfera Maya alcanzó a los cooperativistas de Centro Campesino. La Ley de Áreas Protegidas dispuso que estaban dentro de la zona núcleo de la Biosfera Maya, donde no debe haber asentamientos humanos. "Nosotros no invadimos la Biosfera - señala un cooperativista de la región entrevistado por la revista *Reencuentro* en su núm. 13 de agosto de 1993-; la Biosfera nos invadió a nosotros".

La Ley de Áreas Protegidas establece que en la zona núcleo de una reserva ecológica no debe

haber asentamientos humanos, mientras que la de amortiguamiento puede ser aprovechada con ciertas restricciones. A 18 kilómetros de El Centro Campesino, la finca El Quetzal tiene un pie en la zona núcleo y otro en el área de amortiguamiento de la Biosfera Maya. En 1992; la propiedad estaba en venta; un grupo de refugiados, miembros de la Vertiente Norte de las CCPP, negociaba con los dueños del terreno, la Federación de Cooperativas de Mercadeo el Quetzal.

El gubernamental Consejo Nacional de Areas Protegidas (CONAP) dio en 1994 un dictamen en contra del retorno a El Quetzal, argumentando que la tierra estaba dentro de una reserva ecológica. La solicitud de crédito para la compra de la finca ya había sido aceptada, las familias interesadas se preparaban en México con asambleas, reuniones y capacitaciones para su retorno. La CEAR, a pesar de ser el interlocutor único entre el gobierno y las organizaciones de los desarraigados, se declaró incapacitada para responder al problema.<sup>9</sup>

El CONAP, institución gubernamental encargada del cuidado de las reservas ecológicas, cuenta, entre su personal, con empleados y funcionarios de dudosa reputación, acusados, entre otros por la Unidad de Trabajadores de El Petén (UATRAP), de ser protectores y hasta cómplices directos del tráfico de maderas preciosas. De ahí la pelea de la Vertiente Norte por validar su retorno argumentando la implantación de un verdadero cuidado del medio ambiente y de solicitar la redefinición de los límites de la Biosfera Maya, que se establecieron sin tomar en cuenta a las comunidades que llevaban décadas habitando el lugar.

---

<sup>9</sup> Minuta del "Coloquio sobre Tierra, Retorno, Reinserción y Reintegración" organizado por la Coordinación de ONG y Cooperativas para el Acompañamiento de la Población Damnificada por el Conflicto Armado, Guatemala mayo de 1994.

Las ONG guatemaltecas que apoyaban el proceso de retorno propiciaron espacios de discusión sobre el tema. En uno de esos coloquios, realizado en la ciudad de Guatemala en mayo de 1994, Genevive Braun, del Programa de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) explicó que "actualmente son más de 20 mil las zonas protegidas, establecidas en más de 130 países, abarcando el 5% de la superficie terrestre del planeta". En América Latina hay dos zonas protegidas, una región del Amazonas en Sudamérica y otra de El Petén en la cintura del continente.

Se pensaba que estas zonas no debían ser alteradas por la explotación y la ocupación humanas pero cuando se delimitaron ya contaban con núcleos importantes de población. Además -añadió la funcionaria de la FAO- el aumento de la presión demográfica hizo que fuera poco realista suponer que grandes regiones podrían conservarse como habitat naturales sacrosantos.<sup>10</sup>

El establecimiento de áreas protegidas se basa en las características biológicas, físicas y geográficas de una zona. La mayor parte de ellas no son aptas para la agricultura, tienen un acceso limitado, gran riqueza biológica, buena producción de agua, regulación del clima, regulación de la composición química de la atmósfera, son hábitat de especies migratorias y guardan información sobre culturas antiguas. Producen alimentos, recursos medicinales, bioquímicos y energéticos. Al

---

<sup>10</sup> Minuta del "Coloquio sobre Tierra, Retorno, Reinserción y Reintegración" organizado por la Coordinación de ONG y Cooperativas para el Acompañamiento de la Población Damnificada por el Conflicto Armado, Guatemala, mayo 1994.

no tomar las medidas adecuadas, los asentamientos humanos pueden repercutir de manera negativa en el ecosistema y, al dañar la base productiva, pueden también tener repercusiones socioeconómicas negativas

Pero el establecimiento de reservas ecológicas no garantiza su cuidado, ni el establecimiento de asentamientos humanos en ellas es sinónimo de destrucción.

La diversidad biológica no se limita al mundo de las plantas o de los animales - explica Rolando Alecio, de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)- incluye la diversidad humana. En las áreas protegidas es posible la existencia de comunidades humanas que hagan uso y disfrute de los recursos naturales que ahí existen. No se trata de crear áreas para la contemplación, sino de una interacción entre medio ambiente y sociedad.<sup>11</sup>

La UICN, fundada en 1948, es la organización más antigua del mundo que trabaja sobre el medio ambiente. Considera que el ser humano es el centro de la conservación. Las CCPP solicitaron apoyo a la UICN en 1993 para la educación ecológica de los refugiados.

Con la consigna de "La selva es nuestra casa", se preparó el retorno a El Quetzal, que tuvo lugar el 5 de abril de 1995, después de un larga negociación y de difíciles discusiones políticas, económicas

---

<sup>11</sup> Minuta del "Coloquio sobre Tierra, Retorno, Reinserción y Reintegración" organizado por la Coordinación de ONG y Cooperativas para el Acompañamiento de la Población Damnificada por el Conflicto Armado, Guatemala, mayo 1994.

y ecológicas entre refugiados, gobierno, organizaciones no gubernamentales y solidaridad internacional.

## MARTÍN, CATEQUISTA Y SACERDOTE MAYA

### JACINTO Y MARÍA

Llegué tarde a la cita con Martín el catequista. Había oscurecido mientras me perdía buscando su casa. Las calles sólo en los planos de la urbanización eran calles. En su lugar había monte y lodo.

Pedí consejo

-Ahí nomacito vive don Martín. No, no, por ahí hay mucho lodo; no, por allá tampoco se vaya.

Mire -se armó de paciencia la señora, para empezar a explicarme, pero cambió de opinión.

- Mhijo- gritó. El niño llegó corriendo a recibir órdenes en quiché, y en menos de un minuto llegamos a la casa de Martín, el catequista.

Adentro estaba encendido un candil. Por las ranuras de la pared hecha de tablas, se veía una marimba de niños acostados, desde el más grande hasta el más pequeño, y a su lado la mamá, con la nota más aguda en el embarazo, durmiendo. La armonía desentonó cuando una de las piezas del medio le jaló la sábana a su hermano y se acurrucó en contrapunto. Busqué al catequista, la casa era un cuarto pequeño, fácil de recorrer en una mirada. Martín no estaba.

Fui a la casa de Jacinto y María, quienes vivían cruzando la calle principal, la única que ya era calle. También a ellos quería entrevistarlos. Eran ixiles. ¡Qué bonita María y qué bonito su traje! El corte rojo que le envolvía las piernas, le dejaba un espacio muy estrecho para caminar, como para que no llegara muy lejos si intentaba fugarse, o para que no caminara más rápido que los demás. Los cortes apretados y las pesadas faldas de los diferentes parecían una pieza más, dentro de la gran estructura cultural destinada a mantener a la mujer en su lugar, detrás de la piedra de moler, detrás del telar, detrás del fogón y detrás del hombre.

Pero en realidad, en ese momento específico de la historia, el retorno y la reinserción, el traje no tenía que ver con sometimiento, sino con reivindicación. Durante todo el refugio era preferible, o necesario, parecer mexicana. Durante catorce años, las mujeres jóvenes usaron ropa occidental (vestidos o faldas casi siempre, pantalones muy pocas mujeres y en muy pocas ocasiones); sólo las ancianas conservaron diariamente el traje. Volverlo a usar era parte del retorno. Como decir en voz alta: soy ixil y estoy retornando, soy quiché, soy mam, kekchí o kanjobal, ésta es mi tierra, ésta es mi cultura y mi traje. Así es que la estrecha falda de María sólo me provocaba problemas a mí. Ella se movía con agilidad.

Cuando llegué estaba moliendo nixtamal. No tenían molino manual y el de motor quedaba a seis kilómetros. María molía en piedra, pero torteaba en prensa. Conoció la prensa en México, como todas las refugiadas, porque cuando salieron de Guatemala se torteaba a mano. Tortilla por tortilla, desayuno, almuerzo y cena, abuelas, madres e hijas dedicadas a la tarea aparentemente sencilla de moler, tortear, echar al comal, voltear y sacar.

Además de Jacinto y María, en su casa estaba un técnico citadino, que supervisaría la construcción de un horno de pan para un proyecto que iniciaban las mujeres de la comunidad. Desde arriba de una hamaca, que dividía en dos triángulos la cocina, enviaba sus técnicas opiniones. La entrevista empezó con Jacinto. Encendí la grabadora, me contó un poco de su niñez, se detuvo justo antes de que comenzara la represión a finales de los años setenta y no habló de cuando estuvo escondido en la selva ni de cuando se integró a una Comunidad en Resistencia. No dijo que fue ahí donde se casó con María, ni que al final la violencia los llevó a México. Todo eso María me lo había contado antes.

El técnico salió de la casa un momento, Jacinto me explicó que no sentía confianza de hablar enfrente de él, no sabía quién era, no sabía cómo pensaba, estábamos en Guatemala, no se podía hablar con cualquiera. Mejor lo dejábamos para otro día, cuando el horno estuviera construido y el técnico se hubiera ido. Mejor cenábamos ayotes de la hortaliza de María. Mi tiempo, lamentablemente, no volvió a coincidir con el de ellos.

## MARTÍN

Al día siguiente visité a Martín. Lo encontré a media consulta, porque además de catequista es curandero. Pasó un huevo sobre el cuerpo del pequeño paciente, lo rompió en un vaso de vidrio y con el diagnóstico tranquilizó a la madre: "no se preocupe, no es ojo lo que tiene el niño, rápido se le va a curar". Le recetó tés y baños.

Me explicó que la noche anterior había tenido que atender una emergencia, por eso no lo había

encontrado en su casa y que ese día tenía pensado ir a su milpa, pero la lluvia no lo había dejado, por eso tenía tiempo de platicar conmigo.

Su abuelo había sido sacerdote maya, cuando las ceremonias estaban prohibidas y se hacían a escondidas en las montañas. Decía que un pajarito de oro había aparecido enterrado afuera de su casa, para avisarle que él debía ser sacerdote maya. Más que un oficio, ésa es una responsabilidad difícil de eludir. El que nazca para sacerdote, nace para curar y viene con buena suerte, siempre y cuando lo asuma y lo practique. El que quiera olvidarse de la sugerencia del destino, tiene reservado como recordatorio el fracaso frecuente.

Su padre había sido catequista y nunca estuvo de acuerdo con el oficio del abuelo. Martín creció con este último, aprendió su religión y supo que era sacerdote cuando soñó con el pajarito de oro que le había llevado el mensaje del sacerdocio al abuelo. Pero Martín también era catequista, como su padre, cuando serlo implicaba la posibilidad de organizarse y cuestionar.

Tenía una parcela en el Ixcán. Un día, regresando de la milpa a su casa, encontró a sus vecinos escapando. "No regresés" le dijeron, el ejército lo había quemado todo, incluyendo la casa y a la familia de Martín.

Salió de Guatemala en 1981. Se refugió en Chiapas, en donde los campamentos llegaron a ser 127, más pequeños que en los otros estados, sin una separación evidente entre mexicanos y refugiados, que en muchos casos compartieron el mismo poblado. Los asentamientos estaban dispersos, alejados entre sí y de difícil acceso. Martín pensaba que el refugio iba a durar un año o dos y que si

se alejaba de su país sería más difícil el regreso; por eso cuando las autoridades mexicanas comenzaron el traslado de muchos guatemaltecos a Campeche y Quintana Roo no quiso irse.

Como la mayoría, él no estaba de acuerdo con la reubicación, pero el gobierno mexicano no quería más problemas con el guatemalteco y se llevaba a los refugiados un poco más lejos de la frontera. Algunos amigos suyos se escondieron para no ser reubicados, pero él pensó que era mejor vivir en campamentos y ser reconocido como refugiado.

Organizarse era difícil, la COMAR no permitía salir de los campamentos sin un permiso escrito y muchas veces una reunión no era razón suficiente para obtenerlo. Cada comunidad eligió un representante para facilitar el proceso organizativo. Los representantes se reunían, discutían sobre la realidad de los campamentos, recibían información sobre la situación de Guatemala, hablaban con la Iglesia, con las ONG.

Así se formaron las CCPP. Inicialmente como un órgano de discusión de los problemas domésticos de los campamentos; en una segunda etapa como la representación de los refugiados frente a sus interlocutores y como un actor más en el proceso sociopolítico guatemalteco.

En 1990 Martín se preparaba para ir a una reunión de las CCPP en Comalapa. La COMAR no quería darle el permiso para salir del campamento, argumentaba que eso era política y mejor era no meterse. Pero Martín había decidido asistir porque en la reunión se hablaría del regreso a Guatemala. "No sé si es política o no, dijo Martín, pero los refugiados tenemos una lucha con nuestro gobierno y la organización es el camino del retorno".

No quiso retornar al Ixcán, aunque allá tenía una parcela. Se había casado otra vez y no le parecía justo llegar con otra familia a recordar cosas tristes. Los rumores decían que en El Petén siempre estaba lloviendo, sobre todo en La Esmeralda, ahí el agua era tanta que en vez de casas tendrían que construir barcos. Martín, que siempre buscaba el otro lado de la moneda, pensó que por falta de pescado no iban a sufrir. Si de veras había tanta agua, los hormigueros iban a estar llenitos de pescados. Algunos refugiados que habían considerado la posibilidad de ir a El Petén se desanimaron con esas noticias, Martín no lo creyó, aunque la idea de que los pescados estuvieran en la puerta de su casa no le era tan desagradable.

## **DEL CERRO MOISÉS AL TEMPLO CABUL KAQUEJ**

En una visita de tierras a La Esmeralda, antes del retorno, la brigada integrada por refugiados, acompañantes internacionales y miembros de ONG, estuvo bautizando ojos de agua, cerros y cuevas. Al cerro que estaba a la orilla del área destinada a la urbanización le pusieron Cerro Moisés. Antes de entrar al pueblo los visitantes se encontrarían con él, haciendo posta diurna y nocturna.

Ahí Martín, el catequista, organizó la construcción de un templo maya. Comenzó por cambiarle el nombre al cerro. "Los que fuimos refugiados tenemos que volver a comenzar. Somos los últimos mayas, debemos recuperarnos", dijo para explicar por qué el cerro debía tener un nombre en maya.

La ceremonia de inauguración del templo tuvo lugar el día Cabul Kaquej (12 venado en quiché) del calendario maya y ése es también el nombre con el que finalmente quedó bautizado el cerro.

El templo maya es una idea que tenemos desde México -continúa el catequista- pero aquél no era nuestro país, así que esperamos el retorno para construirlo. Un día fuimos a pasear al Cerro Moisés y allá hablamos del templo. Se hizo una consulta con la población y después de llegar a un acuerdo preparamos la ceremonia. Ahora es el templo sagrado de nosotros los indígenas.

Un caminito de caracol comunica las faldas del cerro con el altar de piedra y lodo. En donde la cruz maya se viste, por accidente, de banderitas plásticas, restantes de la ceremonia inaugural. Un par de láminas cubren el templo.

Los cerros son como las orillas de los lagos -explica Martín-; graban en su memoria todos los sonidos. Por eso es que a veces uno va por ahí caminando, escucha un ruido y cree que son espantos. No son espantos, son los ruidos de antes. En las cuevas del Cabul Kaquej están guardadas nuestras ceremonias y nuestras oraciones.

# MUJER Y RETORNO

## "FALTA VER QUE OPINAN LOS DEMÁS"

Generalmente las mujeres no viajan solas y menos por la selva. Estas catorce eran la excepción. Con sus bebés y con tres acompañantes iban a El Quetzal, a una asamblea de retornadas y refugiadas interesadas en regresar a la región norte. No había carretera, la comunidad no había cumplido su primer aniversario, aún recibía ayuda alimentaria de la ONU a través del gobierno guatemalteco. Los costales de frijol y maíz picado, húmedos y llenos de hongos, entraban a caballo.

Luis Álvarez, del cercano Retalteco, tenía el monopolio equino, único medio de transporte para entrar a El Quetzal. El retorno le sentaba bien a su economía. Exceptuando a los funcionarios de la ONU, que llegaban en helicóptero, todos los demás -acompañantes nacionales e internacionales, asesores políticos y jurídicos, funcionarios del gobierno, miembros de ONG y hasta una dependencia del gobierno que se hacía pasar por ONG- recorrían a caballo o a pie los catorce kilómetros de selva que separaban a El Quetzal de Retalteco, o los dieciocho que lo distanciaban de La Técnica.

Pero para Luis Álvarez también hubo pérdidas importantes. En la época de lluvias, los charcos se volvían pantanos que podían cubrir hasta el tórax a una persona alta. De los caballos que murieron en el recorrido, sólo uno pasó a la historia con nombre y apellido, bautizando como El Paso del Caballo un punto que aún es referencia para los caminantes. El pantano que lo cubrió hasta el cuello, impidiéndole continuar o retroceder, desapareció con la llegada del verano, y parecía que

alguien hubiera dejado ahí una osamenta de caballo con todas sus partes.

Entre charcos y caídas, Celestina encabezaba la singular caravana. Ella sustituyó a Eva en la dirigencia de la organización de mujeres del lado de México. Antes de retornar, Eva la había llevado a todas las reuniones, asambleas y pláticas a las que asistía, para que poco a poco se fuera acercando al fuego, para que perdiera el miedo de hablar en público y aprendiera a defenderse en las asambleas generales, predominantemente masculinas. El estilo de Celestina era más sonriente que el de Eva, que de tan decidida parecía enojada. Celestina generalmente empezaba con un tímido "miren, compañeros", continuaba exponiendo con suavidad su punto y terminaba incitando la participación del quórum "pero falta ver -decía abriendo los brazos como quien da la palabra- qué opinan los demás". A pesar de los tropezones, Celestina parecía muy feliz, estaba en Guatemala.

María Antonia iba despacio, cargando a su niña de meses, preguntándose si en El Tumbo, lugar de su próximo retorno, habría tanto lodo. México era mejor, cómo le iba doler dejar catorce de sus diecinueve años en Campeche, dejar las carreteras, las casas hechas, la gente conocida. Para colmo, la habían designado representante de las mujeres de su bloque de retorno. Tenía que estar en las reuniones, llevar la información a su campamento y, lo peor, tenía que opinar. No, no estaba muy convencida, pero el camino le parecía bonito, tantos árboles, tantos pájaros. Sólo que su bebé pesaba mucho y si otro la cargaba empezaba a llorar. Además estaba lloviendo, las gotas se filtraban entre los árboles. María Antonia tapó a la niña con un plástico. Ya se lo estaba comiendo con sus dientes nuevos. ¡Sáqueselo de la boca! ¡que no se lo trague!, recomendaban, mejor dicho ordenaban, las madres más experimentadas. Pasó a la niña de su espalda al frente, la metió debajo

de su blusa y le tapó la boca con el pecho, lleno de leche. .

El cansancio era mucho mayor que la capacidad de disfrutar el paisaje. Los árboles empezaban a verse iguales y la caravana prefería quedarse callada a quejarse o a proponer un descansito. De repente aparecieron las casas a medio hacer. La selva se abrió abruptamente y el pueblo entró en escena, con el humo de los fogones y el ruido de la rutina diaria. De lejos parecía que la aldea siempre había estado ahí, que se podía hacer muchas veces el mismo camino y llegar sólo una vez, por casualidad o por destino.

A seis meses del retorno, la comunidad entera había adelgazado considerablemente debido a la escasez de comida y a una epidemia de paludismo. Las medicinas no eran suficientes, los granos que mandaba el gobierno estaban en pésimas condiciones y la primera cosecha aún no llegaba. La falta de carretera hacía imposibles las salidas rápidas en casos de emergencia médica y dificultaba demasiado la entrada de productos mexicanos que los pequeños comerciantes de la comunidad pudieran traer de la frontera; además, el capital disponible para una inversión de este tipo, prácticamente no existía. Se trabajaba sin horarios en la limpieza de parcelas, en la construcción de las casas y de los centros comunales, como la clínica y la tienda de la cooperativa. Incontables tareas e interminables problemas marcaban la etapa de emergencia.

## LOS TRES CAMINOS DE LA MUJER REFUGIADA

La mujer refugiada tiene que decidir entre tres caminos, explicó Gregoria García: el del retorno, el de un tiempo más en el refugio y el de quedarse en México para siempre. El segundo era sólo prolongar la decisión; el tercero, a pesar de ser un incierto ofrecimiento del gobierno mexicano, era el más solicitado en los campamentos: según las encuestas realizadas en 1996, el 75% de los refugiados optaría por la inserción, que consistía en cinco años más con los mismos derechos y obligaciones que un refugiado, hasta que la Secretaría de Gobernación otorgara un FM3 con asterisco (según la definición de la responsable de COMAR en Campeche en octubre de 1996), característica migratoria que les permitiría comprar tierras y moverse libremente. Gregoria había elegido el primer camino.

Y a las mujeres retornadas, continuó, sólo nos queda el camino del desarrollo. Somos guatemaltecas con una identidad fortalecida por el retorno. Pudimos quedarnos en México, no lo hicimos porque estamos seguras de ser guatemaltecas. Tenemos un pedazo de tierra y todo nuestro esfuerzo se va a quedar en él, para la familia, para los hijos, para la comunidad. Muchas veces hemos empezado la vida sin nada, ya no lo queremos volver a hacer. Esta es la última vez.

Dibujó en el papelógrafo dos mujeres, una flotando en el papel, con tres caminos que salían de su cabeza y la otra con los pies pegados a una raya del plumón. La asamblea escuchaba mientras atendía bebés y regañaba a los niños más grandes. Los hijos eran como anexos, como

prolongaciones de las madres, gritando todo el tiempo. Ellas estaban acostumbradas, nunca había sido diferente, su presencia era condición imprescindible para la presencia femenina. No había silencio expectante ni caras impresionadas. No había "vivas" repentinos ni aplausos efusivos. Hasta parecía que la asamblea era un requisito, como ir a traer el agua o preparar la comida. En realidad había una coincidencia de fondo con lo que Gregoria explicaba: palabras más, palabras menos, todas las retornadas lo habían vivido.

La asamblea era para que refugiadas y retornadas intercambiaran experiencias. Y eso pasaba, pero no en la asamblea, sino a la hora del descanso. Cuando las dirigentes ponían a un lado el discurso pro retorno, con todos sus hilos políticos, y preguntaban por la gente que se había quedado en el refugio, por los primos, los padres o los vecinos, si su antigua casa seguía vacía o si alguien la había ocupado; en ese caso, por supuesto, querían detalles acerca de los nuevos inquilinos. El intercambio comenzaba cuando las refugiadas ponían en la balanza las ventajas y desventajas de quedarse en México. Admiraban los logros de las primeras retornadas a El Petén y, a pesar de las condiciones, querían retornar.

Respondiendo a una pregunta de Celestina, Gregoria les aconsejó a las refugiadas: "Prepárense bien, las capacitaciones en el refugio, son buenas, pero son de mentiritas -advirtió-; aquí las cosas son en serio, aquí es la realidad. Allá hablábamos de cooperativa, aquí nos dimos cuenta de que era muy poco lo que sabíamos al respecto. No todos tenemos el mismo nivel, no todos sabemos las mismas cosas, es difícil organizarse para el trabajo".

## LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES IXMUCANÉ

El refugio llevó a las mujeres al frente de responsabilidades que tradicionalmente desempeñaban los varones, representando la posibilidad de organizarse y participar. A pesar de eso, las más conscientes y las líderes naturales enfrentaron innumerables obstáculos para que el grueso de la población femenina se decidiera a opinar.

En 1989 se dio a conocer públicamente la organización Mamá Maquín; después nació La Nueva Unión y en 1992 se juntaron en la Unión de Mujeres Refugiadas Guatemaltecas. Finalmente, con la división de las CCPP en vertientes, las mujeres optaron por agruparse de acuerdo con el área de reasentamiento. Mamá Maquín reunió a las interesadas en la región noroccidental, Madre Tierra a las de la Costa Sur y las mujeres de la Vertiente Norte se agruparon en Ixmucané.

Esta organización nació en Campeche en noviembre de 1993. Realizó tareas de preparación para el regreso y talleres de capacitación dentro del área de género. Algunos hombres asumieron como propias las demandas de las mujeres, pero la mayoría aceptó a regañadientes a las nuevas y activas participantes, obligados por la presión del ACNUR y de las ONG. Cada solicitud que se presentaba debía contar con un porcentaje de mujeres entre los participantes.

Antes teníamos los ojos cerrados -dijo Celestina- andábamos como ciegos y no salíamos de la casa En Guatemala, antes del éxodo, no podíamos hablar con

ningún hombre que no fuera nuestro marido, nuestro padre o nuestro hermano; no podíamos mirarlos a los ojos. Nos dedicábamos sólo a cuidar a los hijos, al marido y a los animales. En el refugio nos quitamos la venda y ahora vemos las cosas de frente.

Pero mantener la mirada no es sencillo; una vez realizado el retorno, la participación de las mujeres perdió sentido para los que nunca la aceptaron del todo, y ya del lado de Guatemala, pretendieron que la mujer regresara a su antiguo encierro.

Los objetivos de Ixmucané nunca se limitaron a la participación en la preparación de los retornos. En el acta constitutiva de la organización ya se menciona, como una meta, la participación constante en la toma de decisiones de las nuevas comunidades. Buscamos, dice el documento, "la igualdad entre hombres y mujeres en nuestras familias, en nuestras comunidades, en el trabajo y en todas las estructuras en donde se toman las decisiones en nuestro país" En los inicios, el trabajo de las mujeres se abocó a la planificación y promoción del regreso. Una vez en Guatemala comenzó la búsqueda de espacios propios en las cooperativas, dando seguimiento a una lucha por derechos recién descubiertos para muchas mujeres.

En agosto de 1996, en una asamblea de retornadas que tuvo lugar en Santa Elena, se discutió el acceso a la tierra y el derecho a ser socias de las cooperativas. No se trataba de separar parcelas femeninas y masculinas, sino de ser socios y socias con derechos y obligaciones equivalentes.

Las madres solteras y las viudas tuvieron desde el principio acceso a la misma cantidad de tierra

que el resto de los socios, pero enfrentaron el doble de dificultades para cumplir con las obligaciones que esto trae. Las faenas en una comunidad recién llegada van desde la construcción de centros comunales hasta la tala de árboles y la instalación del sistema de agua, pasando por la vigilancia nocturna en plena selva o la atención de la tienda cooperativa. Exceptuando la última, son actividades que eliminan a la mujer de las filas de trabajo. Y las tareas que ellas realizan por la comunidad son consideradas intrínsecamente femeninas y no se reconocen como trabajo comunitario, como la atención a visitantes y acompañantes o la preparación de alimentos durante asambleas, reuniones y festejos. La propuesta de Ixmucané fue incorporar a las mujeres como socias, que pagarían sus faenas con este tipo de tareas. No pedían una parcela distinta a la que el marido tenía a su nombre, sino que ésta misma estuviera, también, a nombre de la mujer.

A esto las juntas directivas de la cooperativas respondieron:

Entre los planteamientos fundamentales que se trajeron del exilio está la participación como derecho de la mujer. En La Esmeralda -explica José Antonio, dirigente de esta comunidad- hemos logrado que la mujer sea socia, mientras dé su aportación como cualquier persona, según los estatutos de la cooperativa. En lo que respecta a la tierra, se ha definido que es patrimonio familiar y lo que hace falta es explicarles a las compañeras que eso significa que toda la familia es dueña del pedazo en el que vive, sin importar si está a nombre del papá o de la mamá y que los hijos son herederos. En mi comunidad le planteamos a los socios que la tierra se quedara a nombre de la cooperativa, para poder defender a la mujer abandonada por el marido, pero la asamblea se negó y votó por la propiedad

privada y en propiedad privada la junta directiva no puede meterse

Mucho más radical es la opinión de Juan Domingo Paiz, de El Quetzal:

Para ser socio hay que dar una aportación y cubrir la mano de obra correspondiente a una faena, hay que cargar cosas pesadas y tumbar la montaña. Inicialmente, en mi comunidad se nombraron mujeres paracargos en la junta directiva y en el comité de vigilancia, ellas demostraron que tienen voluntad pero no capacidad, por eso, si quieren, pueden firmar el ingreso a la cooperativa, pero no pueden ser socias como ellas lo están planteando. Si cocinar para la asamblea se considera una faena, mi esposa estaría adelantando mi trabajo y las tareas pesadas de la cooperativa nunca se harían. En El Quetzal ya les dimos a las mujeres 4 hectáreas para que hagan su granja, suhortaliza o lo que quieran, ése es su derecho. Le hemos dado a la mujer la oportunidad, pero no han logrado nada en los cargos.

La situación es difícil, sobre todo en El Quetzal; cuando se calientan los comentarios comienza una guerra sin cuartel entre la dirigencia de Ixmucané y la de la comunidad. En septiembre de 1996, durante la asamblea de la cooperativa, estalló una batalla. Se elegirían nuevos miembros para la junta directiva, Ixmucané tenía dos candidatas, una fue desechada por no ser socia y la segunda aceptada sin pena ni gloria para la vicepresidencia. Pero el cargo le duró los cinco minutos que tardó el marido en decir que no le daba permiso porque quién cuidaría a su familia, ya que él tenía también un cargo importante. Apoyando al marido habló Albertino: "Tal vez en las cooperativas

modernas las mujeres puedan desempeñar cargos, pero aquí no tenemos sirvientes que cuiden a los niños y a la familia". La nueva junta directiva contaría únicamente con miembros masculinos un año más y Gregoria, dirigente de Ixmucané en El Quetzal, inició ese día una huelga de brazos caídos, que consistía en no ayudar a nadie que le pidiera apoyo para asuntos de la cooperativa. Su protesta terminó cuando los hombres comentaron que las pilas en construcción no debían ponerse en el centro de cada barrio, sino en las casas, porque las mujeres en vez de ir por el agua irían a comadrear. Gregoria recuperó a tiempo la combatividad de sus brazos y las pilas son, seguramente, el lugar donde se crea opinión, se generan importantes discusiones y se habla a toda velocidad de los problemas comunitarios.

La situación de las mujeres y su lucha por mantenerse organizadas y participando es una de las contradicciones más fuertes dentro del proceso de retorno. Es también uno de los motores más importantes dentro de las comunidades retornadas.

Me he sentido triste, enojada y derrotada -dice Dominga Matías, joven integrante de Ixmucané-. En el tiempo de mi mamá obligaban a las muchachas a casarse con el hombre que los padres decidieran. La voluntad de la mujer no importaba. Ya no es así. Van a tener que pasar muchos años para que la situación de la mujer cambie, tal vez después las mujeres podamos desempeñar cargos en la comunidad sin tantos problemas.

Albertino, a pesar de asegurar que el lugar de la mujer no está en la dirigencia de una comunidad, dejó puertas abiertas. "Todo esto es nuevo y tiene muchos caminos -dijo-; si no los analizamos nos

podemos perder, estamos haciendo la brecha con la experiencia de nuestra vida."

Para que todo lo anterior realmente sorprenda es necesario decir que a pesar de que los varones de El Quetzal, en palabras de Francisco, uno de sus miembros, dudaron de los pantalones de los de La Esmeralda, esta comunidad eligió como presidenta de la cooperativa a Eva Rodríguez. En realidad la asamblea eligió a su marido y éste le cedió el cargo a su esposa.

Ha sido muy difícil, soy presidenta de mi cooperativa, pero soy la única mujer en la junta directiva de La Esmeralda. Al principio mis iniciativas se rechazaban de entrada, sólo porque yo las decía, ni siquiera me escuchaban, pero tampoco proponían nada. Poco ha poco han cambiado las cosas, entendieron que no podemos trabajar en contra de nosotros mismos y que tenemos que sacar adelante este asunto.

# LOS JÓVENES RETORNADOS

## RETORNANDO AL REFUGIO

Al finalizar el encuentro entre mujeres refugiadas y retornadas, que tuvo lugar en El Quetzal, las refugiadas con sus acompañantes emprendieron el regreso a los campamentos en México. A la delegación se unió Elías, un joven de aproximadamente 20 años que vivía en una de las últimas casas del poblado, con su esposa, su hijo recién nacido y sus suegros

Elías sólo se despidió del bebé, el resto de la familia no entendería que él renunciara a ellos y a su tierra, si por eso había retornado; todos estaban cansados de selva y trabajo, le hubieran dicho, pero así es al principio. Elías, además de cansado, estaba confundido, se había equivocado creyendo que las reivindicaciones del retornar eran las suyas, Guatemala no significaba mucho para él, estaba mejor en México. Volvería con sus padres a Quintana Roo. Guardó una muda de ropa y esperó a que la delegación de refugiadas pasara frente a su casa.

Al retornar había perdido la calidad migratoria de refugiado; para recuperarla no era suficiente estar en medio de una crisis económica sin salida, ni arrepentirse de su retorno, estar inconforme con su reciente matrimonio, tener problemas con los suegros o extrañar a sus padres. Haber estado en México la mayor parte de su vida no era suficiente para poder vivir ahí, era necesario sobrevivir a una masacre o ser un perseguido político y además comprobarlo. La opción era cruzar la frontera de "mojado", acompañado de una delegación con permiso para entrar y salir de ambos países. Tal

vez ellas no estaban de acuerdo con que abandonara a su esposa, pero no lo entregarían a la migra.

La delegación llegó de noche al fronterizo y militarizado poblado de Bethel, en la rivera del Usumacinta. La oficina de migración había cerrado, el funcionario responsable estaba de fiesta con los lancheros y los soldados del destacamento local. En un rápido favor, revisó los papeles y consiguió una lancha que los llevara del lado mexicano del río. Elías esperaba en una esquina, pensando que lo difícil no era salir de Guatemala, sino entrar a México.

A esa hora no era prudente navegar por el Usumacinta, y menos en esa época del año, pues el río estaba bajo y difícilmente se podían calcular la distancia y localización de las piedras del fondo. Pero como la prudencia es un artículo de consumo entre los lancheros de Bethel, el peligro disminuye en la medida que el cliente se acerca al precio deseado.

No había estrellas ni luna. El río se veía tan oscuro como el cielo, en las orillas la selva era un dibujo plano y negro, como las montañas cuando están lejos. En los dos lados de la frontera las luciérnagas se encendían y los saraguates gritaban como si fueran leones.

Antes de llegar a la frontera mexicana de Echeverría, la lancha hizo una obligatoria escala militar. Elías se quedó sentado en el fondo de la embarcación, una de las mujeres se paró frente a él, para ocultarlo con su cuerpo, las otras extendieron sus documentos y con ganas de irse respondieron preguntas sobre cantidades y destinos. Continuaron el camino cuando las linternas militares se apagaron.

En Echeverría todas las puertas estaban cerradas, sólo en la oficina de migración había movimiento. La encargada, que generalmente era accesible, incluso simpática, ese día estaba de malas. Le había caído una inspectora y tenía que trabajar con ella aunque fueran las once de la noche. Con aburrimiento registró la entrada de las mujeres, sin enterarse de que Elías descansaba en el río.

Hasta las cuatro de la mañana, la delegación estuvo en un cuarto abandonado tratando de dormir. De madrugada salió el microbús rumbo a Palenque; en los siete retenes militares, uno por hora de camino, revisaron a Elías de arriba a abajo, y en ninguno le pidieron documentos. Llegó invicto y asustado a Palenque. Ahí, el grupo se dividió en los que iban a Campeche, los que se quedaban en Chiapas y Elías, que iba a Quintana Roo.

## **JUVENTUD Y RETORNO**

Los jóvenes refugiados en Campeche y Quintana Roo encuentran la manera de trabajar en las ciudades cercanas. Los varones se emplean como asistentes de albañil o de carpintero, las muchachas trabajan como empleadas domésticas. Durante el día la urbe ofrece ingresos, durante la noche paliativos para cualquier pena; de día se gana el dinero que de noche se gasta. Hay trabajo y diversión, cantinas, ferias, bailes, tocadas musicales, tiendas de ropa, de aparatos eléctricos.

Estos jóvenes son más de ciudad que de campo. Son mexicanos, recuerdan poco o nada de su vida en Guatemala, tiene escasos motivos personales para exponerse a las carencias y peligros que implica un retorno. Las razones de los mayores son la posibilidad de tener tierra propia, tal vez los

recuerdos y en algunos casos el compromiso con el proceso sociopolítico. Estos motivos no tienen el mismo peso para los jóvenes que han encontrado otra forma de ganarse la vida y que tienen más cariño para México que para Guatemala.

En Chiapas la situación se parece más a la guatemalteca, la mayoría de los campamentos están aislados y no cuentan con la infraestructura que tienen los de otros estados. En Chiapas los jóvenes también se identifican más con México, pero con un México, que en las carencias se parece bastante a Guatemala.

Aunque hay algunos que retornan convencidos, la mayoría de los jóvenes lo hacen siguiendo a los padres o la pareja. No existe un programa claro y continuo de parte de las instituciones para el trabajo con este sector. En el refugio las ONG organizaron talleres importantes, pero de pocas posibilidades prácticas, como los de derechos humanos o de historia de Guatemala. Los cursos de zapatería o herrería, promovidos por las mismas instituciones con el objetivo de crear posibilidades laborales, son difíciles de continuar de manera inmediata después del retorno, considerando la emergencia alimentaria y las condiciones de infraestructura, que a veces hacen imposible la llegada del equipo necesario para iniciar un taller.

Los jóvenes han querido organizarse como sector, pero sus planteamientos carecen de claridad. Su participación en la planificación de los retornos se limitó a la propaganda y animación, y una vez en Guatemala sus reivindicaciones son planteadas de tal forma que no responden a la situación de emergencia de las comunidades. No es que la gente joven no participe, lo hace con mucha fuerza, pero no a través de la organización de jóvenes (Maya Tikal en el caso de la Vertiente Norte), sino

por medio de las otras organizaciones y sectores comunitarios como educación, salud o mujeres, o asumiendo responsabilidades en la cooperativa.

Uno de los factores que dificulta el trabajo organizativo es lo poco que dura esta etapa. Las obligaciones distintivas de los adultos, en el mejor de los casos, llegan a media juventud. La mayoría de la población refugiada elige una pareja antes de cumplir los 20 años, con el matrimonio se duplican las responsabilidades y desaparece el tiempo para participar en un grupo de jóvenes.

Para los que no están involucrados en el trabajo comunitario, el sentido del retorno se puede perder con mayor facilidad entre tantas dificultades y carencias. No hay ciudades cercanas a las áreas de reasentamiento que ofrezcan empleo ni distracción, no hay tiendas próximas, no hay electricidad para conectar las grabadoras que compraron en el refugio.

## **LA CORONACIÓN DE ANGÉLICA**

Angélica, la hija de Eva, tenía 16 años durante el primer aniversario de La Esmeralda, cuando fue electa como reina de la comunidad (que se note que hasta los títulos de nobleza se adquieren democráticamente). Su mamá, recordando que antes de casarse también había sido reina, le compró una capa afelpada, un vestido largo, rosa y empalagoso como un pastel.

Angélica eligió a Higinio como caballero. Su novia, Catalina, se vio en la obligación de cortarlo.

Pero él parecía contento, tal vez porque era objeto de los celos de Víctor y Gumercindo, que se jactaban de su habilidad para enamorar a las chavas y salir ilesos. En el lugar de los perdedores, abajo de la tarima, demostraban su impaciencia por bailar aunque fuera una canción con la más guapa. Tuvieron que esperar, pues Higinio y Angélica estrenaban la pista al ritmo de "La del Moño Colorado".

Al día siguiente hubo partido de fútbol, el equipo Los Angeles de La Esmeralda perdió frente al de la comunidad vecina de Los Limones. Angélica gritó sus porras aún vestida de princesa y rodeada por un séquito de admiradores.

Unos días después, curada la cruda comunitaria, volvieron las actividades cotidianas. La reina lavaba ropa y cocinaba; como era hija de la presidenta de la cooperativa, tenía muchas responsabilidades domésticas a su cargo: las que su mamá no tenía tiempo de realizar. Pero por una u otra razón, todas las muchachas, aunque no fueran reinas, siempre tenían mucho trabajo por hacer.

A los nueve años, Angélica dejó la primaria; su mamá y sus hermanas trabajaban en Campeche y alguien tenía que atender a los varones. "Llegué a tercer grado -cuenta-; dejar la escuela me dio lo mismo, ahora creo que hubiera sido mejor estudiar. Como era la más chica estaba acostumbrada a que me hicieran todo, no sabía ni barrer. Mi madrina me regañaba; a esa edad, decía, las mujeres ya deben saber hacer de todo, pero mi mamá me tenía paciencia, pensaba que con el tiempo iba a aprender".

Cuando Angélica era bebé, su papá se fue. Dijo que regresaría en seis meses, pero las cosas se complicaron y tardó siete años. Dejó a su familia en Guatemala y la recuperó en México. "Crecí como si no hubiera tenido papá, cuando él regresó mis hermanos y yo lo desconocíamos -dijo Angélica-; llegó con dulces para nosotros y no se los recibimos". ¿Quién será ese señor? -pensaba ella- ¿para qué vino?

*Yo le tenía miedo, cuando él estaba en la casa no quería entrar, mi mamá nos regañaba por no decirle papá, él nos explicaba que era nuestro padre y que por favor lo reconociéramos. Con el tiempo le fuimos agarrando confianza, lo volvimos a querer.*

*Donde estén mis papás voy a estar yo -afirmó-, cuando me case quiero que mi marido me construya una casa cerca de ellos y si se quiere ir a otro lado, que se vaya, yo aquí lo espero. Pero todavía no conozco al afortunado y tampoco tengo prisa. Mi amiga Rosa se imaginaba que casarse era muy bonito, ahora que tiene 20 años y espera el segundo hijo, dice que el matrimonio es puro trabajo, por eso yo no me quiero casar pronto y menos si él es tan joven como yo ¿qué vamos a hacer los dos igual de pendejos?*

*Pero uno más grande tampoco la convence, porque "mientras más viejitos más machitos" dice, además viejos y jóvenes, "o toman mucho o son mujeriegos" pero ni uno se salva, por eso, insiste, no tiene prisa*

*"En mi casa dicen que cuando las hijas pequeñas se casan deben vivir con la familia de la mujer,*

bueno que alguien viniera a capacitarnos para que todos se den cuenta de la importancia de nuestra participación.

Muchos han regresado a México, Angélica también lo ha pensado, pero Eva le dice que puede acabar panzona. "Si una no se deja -responde su hija- no le hacen nada", pero prefirió quedarse en Guatemala porque "con el trabajo -dice- ésta va a ser una comunidad desarrollada, con un parque bien bonito y un lugar para divertirse".

## **LOS RETORNADOS Y SUS VECINOS**

### **EN LAS ORILLAS DE LA PASIÓN**

Del Usumacinta se desprende el río La Pasión, que se desliza por varias comunidades, cobrando de manera selectiva el privilegio de vivir en sus márgenes. Intuir sus corrientes es difícil aun para los más experimentados, con mayor razón para Sonia Quip que a los 16 años estaba conociendo los caprichos del río. A los tres días de haber retornado murió ahogada.

El hermano mayor de Sonia, Pedro Quip, era presidente de su cooperativa y líder natural entre los Quekchís que en abril del 1996 retornaron al Tumbo (185 personas, en su mayoría Quekchís), ubicado en el municipio de Sayajché. Ese agrupamiento tenía prisa por volver a Guatemala, la preparación fue más rápida para este retorno que para los dos anteriores (El Quetzal y La

bueno que alguien viniera a capacitarnos para que todos se den cuenta de la importancia de nuestra participación.

Muchos han regresado a México, Angélica también lo ha pensado, pero Eva le dice que puede acabar panzona. "Si una no se deja -responde su hija- no le hacen nada", pero prefirió quedarse en Guatemala porque "con el trabajo -dice- ésta va a ser una comunidad desarrollada, con un parque bien bonito y un lugar para divertirse".

## **LOS RETORNADOS Y SUS VECINOS**

### **EN LAS ORILLAS DE LA PASIÓN**

Del Usumacinta se desprende el río La Pasión, que se desliza por varias comunidades, cobrando de manera selectiva el privilegio de vivir en sus márgenes. Intuir sus corrientes es difícil aun para los más experimentados, con mayor razón para Sonia Quip que a los 16 años estaba conociendo los caprichos del río. A los tres días de haber retornado murió ahogada.

El hermano mayor de Sonia, Pedro Quip, era presidente de su cooperativa y líder natural entre los Quekchís que en abril del 1996 retornaron al Tumbo (185 personas, en su mayoría Quekchís), ubicado en el municipio de Sayajché. Ese agrupamiento tenía prisa por volver a Guatemala, la preparación fue más rápida para este retorno que para los dos anteriores (El Quetzal y La

Esmeralda). Regresaban a la misma tierra que habían dejado 14 años antes, ahora invadida por catorce familias asustadas con la fama de guerrilleros que adornaba a los retornados en general y a los del Tumbo en particular.

En Campeche, durante la preparación, los líderes se mostraban ansiosos por volver, describían a El Tumbo como un paraíso de faisanes y pavos reales, flores, árboles de jocote, coco, piña y papaya, arroyos y ríos. Tierra buena y plana para sembrar, "no como en El Quetzal que hay que tirar la montaña, ni como La Esmeralda que esta llena de cerros", explicaba Pedro Quip en franca competencia con las comunidades que ya habían retornado.

Sólo que la indudable belleza del lugar no disminuyó la tristeza por la muerte de Sonia. La familia Quip exigía que los promotores de salud la revivieran. Sobre Guatemala había caído una maldición, decían, y esa muerte era un mal augurio para la comunidad; dudaban de la decisión de retornar, y en la prisa inoportuna del duelo culpaban a los organizadores: "esto no hubiera pasado de habernos quedado en el refugio".

Después de varios días de silencio, Pedro Quip dijo, con voz de no querer hablar, algo que todo el mundo sabía: "Tenemos que ser fuertes". Ser líder lo obligaba a pensar en el dolor de los demás, guardó el suyo en un paréntesis, volvió a promocionar a su comunidad como la más bonita. Con un punto y aparte, comenzó a pelear por la alimentación, la urbanización y la carretera.

## EL COMITÉ DE LAS SIETE COMUNIDADES

Para llegar a la cabecera municipal de Sayaxché hay que cruzar La Pasión en un gran ferry, y para llegar a El Tumbo, además de La Pasión, hay que atravesar el río Petexbatum en pequeñas embarcaciones administradas por el Comité de Desarrollo del Río La Pasión. Este Comité, integrado por tres comunidades y cuatro cooperativas, se fundó en abril de 1996 con el objeto de atender las necesidades globales de sus integrantes. Los representantes de El Mangal, Sepense, San Juan, Manos Unidas, Mario Méndez, Canaan y El Tumbo mensualmente celebran una reunión de evaluación y programación.

Para llegar a esta reunión, Pedro Quip caminó cinco kilómetros hasta el siguiente poblado, donde abordó la palangana de una pick up que ya venía llena. En cada bache todos los pasajeros, con sus gallinas y sus chompipes, debían bajarse y, cuando el carro estaba relativamente fuera de peligro, volvían a subir. Esta escena se repitió por lo menos cinco veces antes de llegar a El Mangal, poblado anfitrión de la reunión de octubre de 1996. Este transporte pertenecía a particulares de las mismas comunidades y supuestamente pasaba dos veces al día por cada caserío, en la mañana rumbo al Petexbatum y en la tarde de regreso.

Nunca se sabía si realmente iba a pasar, por eso Pedro Quip decidió empezar a caminar; cuando llegó a la comunidad vecina le comentaron que el carro no debía tardar, el problema era que quién sabe si cupiera. Desde abajo Pedro estaba decidido a caber, durante el viaje se fue convenciendo de que, en efecto no cabía. Cuando llegó a El Mangal, estaba seguro de que hubiera sido mejor

caminar, pero bueno, ya estaba ahí

Las primeras palabras fueron del representante de El Mangal:

El objetivo es que las comunidades nos agarremos con las manos de nuestra conciencia, para trabajar unidos. Tenemos aquí al compañero Pedro Quip -dijo, seguro de que ese nombre significaba experiencia en organización negociación y diálogo-, queremos que diga unas palabras de ánimo, porque la fuerza la tenemos en nuestra gente."

"Hace poco que llegamos a nuestro país y necesitamos de su apoyo -respondió Pedro a sus vecinos- . Tenemos que estar listos para enfrentar los problemas, sin una organización fuerte no vamos a poder desarrollarnos." Pedro pensaba que su comunidad necesitaba más apoyo del que podía dar, pero estaba orgulloso de la capacidad organizativa de su gente y sentía que las otras comunidades del comité no habían alcanzado ese nivel; a su parecer, tenía muchas lecciones que dar en ese sentido.

Además de administrar el transporte del río, el comité se proponía lograr una mejor infraestructura, comenzando por el tramo de carretera que les correspondía, que por el momento era un camino sembrado de baches y profundos charcos. Sobre esto explicó el representante de El Mangal:

Hemos tratado de dialogar con los finqueros de por aquí, porque la carretera también les sirve a ellos, hicimos varias citas, pero no se presentaron, no les interesa porque viven en otro lado, somos nosotros los que estamos aquí metidos. Los

finqueros tienen influencias, nosotros estamos jodidos.

Como padre dando un consejo, Pedro tomó la palabra: "es que hay que conocer las leyes para exigir con buenas bases, no es justo que los finqueros se queden nomás viendo cómo componemos la carretera. Tenemos que sentarlos en una mesa y enfrentarlos; pero si no estamos organizados, no se va a poder". Más que un reclamo a los finqueros ésta era una queja al comité; Pedro sentía que los líderes que estaban en la reunión no tenían una base social tan sólida como la suya y el verdadero liderazgo descansaba en la población representada.

La reunión terminó sin logros aparentes, pero era el tiempo de identificar y confrontar prejuicios; el comienzo de una relación necesaria y benéfica para las comunidades que compartían las riberas de La Pasión. Ni los retornados eran guerrilleros ni los residentes (como llaman a los vecinos) carecían totalmente de iniciativa y organización. Al final todos serían peteneros con diferentes habilidades desarrolladas durante la guerra; en medio de la misma pobreza hallarían acuerdos y desacuerdos.

## **"ESAS ONG SON COSA DEL DIABLO"**

María Antonia había cambiado el cargo de representante de Ixmucané en El Tumbo por el de aprendiz de promotora de salud. Elida, hermana de Pedro y Sonia Quip, había tomado su lugar en el trabajo con mujeres. Esa era una reunión informal para poner al tanto a su audiencia, formada

por integrantes de Ixmucané y de una ONG, sobre las dificultades de su recién adquirida labor. Narra su intento por juntar a las residentes y retornadas que vivían en El Tumbo, para que se conocieran, platicaran, comenzaran a confiar. Pero las retornadas todavía no se sentían en su casa; estaban atareadas con el aterrizaje y las residentes tenían miedo, no estaban acostumbradas a opinar.

Elida se estaba esforzando, tampoco había logrado adaptarse a su nueva vida ni a sus nuevos vecinos. Comenzaba a desesperarse con tantas respuestas negativas, estaba a punto de perder la paciencia, cuando se encontró con una mujer residente dispuesta a atender sus propuestas. Después de escuchar qué era la organización Ixmucané, cuáles eran sus objetivos y para qué necesitaban su participación, la mujer preguntó de dónde venía el dinero para ese trabajo. Hay organismos, respondió Elida, ONG que se interesan en nuestra vida y que están dispuestas a desarrollar proyectos con nosotras. Pues esas ONG son cosa del diablo, aseguró la mujer mientras cerraba la puerta de su casa, queriendo dejar a Elida del lado de afuera, sólo el demonio vestido de gringo tiene tanto dinero para los pobres. En todos los años que llevamos en esta tierra nadie se ha preocupado por nosotros, cómo es eso de que somos importantes de repente, eso es cosa de Satanás.

Al auditorio de Elida le costó parar de reír, las carcajadas terminaron con el relato y el asunto no se volvió a tocar, por lo menos en esa ocasión. Y era gracioso, hasta ese momento las ONG habían sido el blanco de muchas acusaciones, a veces acertadas, a veces difamatorias, pero nunca se les había otorgado tanto poder como para personificar al diablo. Sí, era gracioso, pero también era el grave síntoma de una convivencia enferma de engaños, el preludio a muchos incidentes

desafortunados entre retornados y residentes.

## DE RETORNO Y COMUNISMO

La finca Valle de La Esmeralda, ubicada en el municipio de Dolores, colindante con Belice, estaba habitada cuando los refugiados la consideraron una posibilidad para retornar. Se trataba de 80 familias de desplazados económicos originarios del nororiente y del sur del Guatemala, que habían llegado a El Petén en busca de tierras y en los primeros años de la década de los setenta invadieron una parte de la finca. Más de veinte años después, esas familias, agrupadas en la comunidad de Los Limones, seguían viviendo aislados y sin ningún derecho legal sobre el terreno.

En los setenta La Esmeralda no era una sólo finca, eran cinco, pero los dueños pidieron un crédito al Banco Inmobiliario para explotar la madera fina y cuando los cedros y las caobas habían disminuido considerablemente, pagaron su deuda cediéndole al Banco los derechos sobre el terreno. Así, los habitantes de Los Limones habían pasado de invasores de cinco fincas a invasores de una sólo, sin problemas graves con los dueños. Incluso Santos Quijada, el guardián contratado por el Banco para cuidar sus terrenos, vivía en Los Limones.

Pero después de la primera visita que los refugiados hicieron a La Esmeralda, comenzaron los rumores. Mario Mejía, de FEDECOAG, durante su trabajo preparando los retornos, escuchó en Los Limones relatos fantásticos. Según le contó Santos Quijada, gente vinculada con el ejército

había llegado a dar una plática sobre el retorno. Como material didáctico llevaron un póster de Rigoberta Menchú sosteniendo un trinche, adornada por un par de cuernos y una cola que le llegaba a la sonrisa. Alrededor del poster se habían reunido los varones de la aldea para aprender un poco sobre retorno y comunismo. En pocas palabras, se explicó que los refugiados eran guerrilleros y que venían armados para expulsarlos de la tierra que tantos años habían trabajado.

La segunda delegación de refugiados que llegó a La Esmeralda no fue bien recibida. "Ya habían ido a hablarles mal de ellos -explica Mario Mejía- Fedecoag y la Iglesia Católica hacíamos trabajo a favor del retorno, pero detrás venía el ejército deshaciéndolo".

Cuando se confirmó la noticia del retorno, la gente de Limones quemaba el suelo, preparándolo para la siembra. El fuego caminó de la roza a la montaña, las llamas llegaron al bosque, alimentándose de la reserva forestal. El incendio no necesariamente fue un mensaje de bienvenida, puede haber sido un descuido, explica Mario, cuando los veranos son muy calientes es fácil que el fuego se extienda, lo que no es una casualidad es la salida de 8 familias del poblado, asustadas por los rumores sobre sus futuros vecinos.

Los refugiados entraron en negociaciones con el Banco y la gente de Los Limones buscó consejo en diferentes instituciones y poblados. "Unos nos dijeron que los que venían de México andaban quitándole la tierra a la gente -le contó Santos a Mario-, otros que no, que eran buenas personas, gente trabajadora Don Mario ¿usted que piensa?" Mario sugirió que formara su propia opinión, le recordó que ya conocía a los refugiados, que ya había hablado con ellos, así que ¿qué piensa usted, don Santos?

La gente de Limones también estaba negociando con los refugiados sobre una propuesta que estos últimos habían hecho. Le comprarían al Banco toda la finca y dejarían 30 caballerías, para los de Los Limones, que inicialmente querían 80 de las 190 que tiene la finca. Bajo las mismas condiciones de pago que Fonapaz establecía para los refugiados, diez años de plazo sin intereses, los de Los Limones tendrían que retribuir el precio de su tierra. Así dejarían de ser invasores para ser propietarios.

En agosto de 1994 llegaron alrededor de 800 retornados a La Esmeralda, desde Los Limones la gente miraba curiosa. "Vimos pasar el retorno, vimos pasar la ayuda, a nosotros las instituciones ni adiós nos dicen" le comentaron a Mario. Con el tiempo vino la evidencia de que no se trataba de guerrilleros, comenzaron los partidos de fútbol en la cancha de Los Limones, a los bailes organizados por los retornados acudían los varones de la aldea vecina, las mujeres iban al molino de las retornadas.

FEDECOAG es de las pocas instituciones que trabaja con retornados y residentes; por pertenecer a ella y por ser cooperativista de El Petén desde los años sesenta, Mario contaba con la confianza de ambos. El considera que los retornados han desarrollado una capacidad de diálogo y negociación que no tienen sus vecinos: "ellos comienzan a hablar y se enojan -comenta Mario-. Los retornados tienen muchos que compartir, cuentan con el apoyo de las ONG, pero tienen que cuidarse del paternalismo y la dependencia, tienen que aprender a caminar solos". La organización alcanzada por las comunidades retornadas ha motivado a los residentes, "en Limones ya fundaron su cooperativa, abrieron una tienda, comenzaron un proyecto colectivo de ganado y tienen una visión

a futuro que no tenían antes".

Durante la preparación del retorno -continúa Mario-, cuando se estaban haciendo las visitas de tierras, la opinión de las comunidades vecinas era cambiante, a veces se mostraban a favor y a veces en contra. Desde que vino el retorno a El Quetzal, la opinión de los vecinos se fue volviendo positiva. En el caso de La Esmeralda no fue así, cuando llegaron hubo acusaciones falsas y problemas serios.

Las comunidades cercanas a La Esmeralda no sufrieron tanto durante los años de la represión como en la región de El Quetzal y El Tumbo. En Retalteco, cercano a El Quetzal, los varones fueron obligados a organizarse en las paramilitares Patrullas de Autodefensa Civil; las cooperativas cercanas al río La Pasión lograron un buen nivel de desarrollo que se vino abajo durante la guerra, Manos Unidas, de las primeras cooperativa fundadas en El Petén, fue convertida en una especie de campo de concentración.

Ahora los residentes desconocen prácticamente todo sobre el proceso de paz, no hay quién les informe, no tienen confianza. Dicen que la negociación se hizo sin una consulta eficiente, y es que participó la población organizada a través de la Asamblea de la Sociedad Civil, pero el resto de la población no, ni siquiera las cooperativas, mucho menos las comunidades que no están organizadas.

Las poblaciones aledañas poco a poco irán perdiendo el miedo y se

atreverán a tomar iniciativas como Los Limones y Retalteco, en donde ya se han constituido cooperativas.

# EDUCACIÓN Y SALUD

## "SOMOS AMBICIOSOS, QUEREMOS OTRO MUNDO"

Durante los últimos años del refugio en México, la población guatemalteca reconocida por la ONU contó con el apoyo del gobierno mexicano, de la solidaridad internacional y de algunas ONG para la formación de promotores de educación y para la atención de escuelas primarias en las comunidades. El resto de la población desarraigada por el conflicto armado no tuvo la misma suerte, y huía constantemente de los operativos militares realizados por el ejército, no estuvieron tan cerca de la solidaridad internacional. Se vieron obligados a desarrollar programas educativos, metodologías y textos propios, a diferencia de los refugiados que recurrieron a la educación formal que ofrece el Estado mexicano.

En 1990, los promotores de educación se agruparon en la Unión de Maestros Guatemaltecos Refugiados en México (UMEGEM), de donde nació la Asociación de Maestros Rurales de Guatemala (AMERG) que integra a los promotores retornados.

En el área rural guatemalteca pocas son las comunidades que cuentan con una escuela primaria, las afortunadas están dirigidas por maestros fuereños, que no se encuentran inmersos en la dinámica comunitaria y que no se identifican con la realidad de sus alumnos. Frente a esto y contando con la experiencia adquirida en el refugio, los retornados se propusieron ser sus propios maestros; solicitaron al gobierno que los considerara en la nómina del Ministerio de Educación. El gobierno

respondió que los retornados, al igual que el resto de los desplazados, no contaban con el título profesional.

Para atender este asunto AMERG dividió sus actividades en dos niveles, el que busca cubrir las necesidades concretas de la población, es decir atender las escuelas en las comunidades, y otro que se ocupa del proceso legal para alcanzar el reconocimiento de las autoridades. Este asunto es tratado en el Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada, firmado en junio de 1994, en el que el gobierno se compromete a colaborar para la validación de esta experiencia educativa y en el que se solicita la participación de la instancia de la ONU para la Educación, la Cultura y la Tecnología (UNESCO), para la formulación de un Plan Específico de Educación a nivel nacional.

Ese mismo año, la UNESCO inició la sistematización de la experiencia educativa de las poblaciones desarraigadas, con el fin de partir de ella para la elaboración del plan. Ramón Cadena, responsable de la UNESCO para este trabajo, explica que "en el contexto del conflicto armado y ante la ineficiencia del Estado, las comunidades dieron respuestas, pero no es fácil que el Estado reconozca estas prácticas educativas."

El Plan Específico de Educación, terminado en diciembre de 1996, contempla la reinserción educativa de las Poblaciones Desarraigadas en condiciones de seguridad y dignidad. Incluye la formación y capacitación para los promotores, el apoyo institucional para sus organizaciones, la sensibilización de las poblaciones tanto desarraigadas como aledañas, la sistematización de la experiencia acumulada y la participación en una reforma educativa nacional.

Para Emeldina, subdirectora y maestra de la escuela de La Esmeralda, el Plan Específico y la Reforma Educativa deben encaminarse a "una educación popular y participativa, basada en nuestra realidad, que respete y valore nuestra cultura y nuestra historia, que no mienta" Y el presidente de la AMERG, Juan Pascual, explica que "hay una nueva educación en el desarraigo, hemos visto que la población puede darse su propia educación".

Cuestionado sobre los objetivos de la Reforma Educativa añade: "la educación debe encaminarse a la transformación total de la economía y de la política, porque somos ambiciosos, queremos otro mundo, con una Guatemala buena y justa".

Lo que queremos es una educación que nos enseñe que hombres y mujeres, indígenas y ladinos tenemos derechos y obligaciones, que no hay grandes ni pequeños. Una educación que nazca del pueblo para servir al pueblo; que nos enseñe a participar en el mundo complejo y diverso en el que vivimos. En vez de la educación colonizadora que existe, queremos una que libere al hombre de su esclavitud; en vez de una educación de la humillación, una que desarrolle la conciencia crítica. Un pueblo que conduce su educación se conducirá a sí mismo; pero este cambio debe ser verdadero -advierte- no sólo un simulacro bien vestido.

También Ramón Cadena considera que la educación esta íntimamente ligada a la pacificación de Guatemala: "no puede haber paz con diferencias económicas tan grandes, a través de la educación

se puede avanzar hacia el rompimiento de la hegemonía que un grupo tiene sobre la vida política, económica y cultural".

A mediados de 1996, la escuela de El Quetzal contaba con 11 promotores para 307 alumnos y la de La Esmeralda con 8 para 209 alumnos. El gobierno había otorgado un aval formal, pero no un reconocimiento económico. Entre los mayores logros de AMERG estaba la escuela secundaria de El Quetzal, única opción para las comunidades vecinas y buena alternativa para todos los retornados de El Petén.

## **SALUD PARA TODOS**

A mediados de 1996, las clínicas de El Quetzal y La Esmeralda atendían un promedio de 15 pacientes por día, de los cuales el 65% era retornado y el resto perteneciente a las comunidades vecinas. Los primeros pagaban el 25% del costo total de la medicina y nada por la consulta, los vecinos pagaban el 100% del precio de bodega de los medicamentos y 50 centavos de quetzal por cada consulta. Estas clínicas no ofrecen a los retornados las posibilidades del servicio que recibían en el refugio; para los vecinos, en cambio, representa la opción de atención médica más cercana y no es que sea fácil llegar a las comunidades de retornados, es que además de estar lejos, los puestos de salud del Ministerio son insuficientes, ineficientes y corruptos, baste decir que el 60% de los guatemaltecos no recibe ningún tipo de atención médica.

Al Ministerio de Salud correspondería atender las emergencias, entregar medicamentos y equipo a

las clínicas comunitarias. Pero la infraestructura para la salud en Guatemala y particularmente en El Petén está en pésimas condiciones. La Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (ASECSA) trabaja con los retornados en la formación de los promotores y en la atención de las clínicas, apoya la compra de equipo y medicamentos. Luis Ramos, miembro de esta institución, explica que el Ministerio tiene 32 puestos de salud en El Petén, a cargo de estudiantes o enfermeras que escasamente cuentan con un botiquín de primeros auxilios, cuatro centros de salud con muy poco personal, un hospital regional y uno distrital que tampoco tienen los recursos que un hospital requiere. Estos lugares deberían ofrecer servicios de vacunación, control prenatal, promoción de la salud y prevención de enfermedades, pero carecen de recursos económicos, técnicos y humanos. Los centros de salud deberían dar atención las 24 horas del día, los hospitales deberían tener mayores posibilidades que una casa o centro de salud, pero generalmente no es así.

En las comunidades de retornados, los males más frecuentes son el paludismo, la desnutrición infantil, las enfermedades respiratorias y gastrointestinales. Para su atención, los promotores se valen del uso de plantas medicinales, alopátia y conocimientos básicos de acupuntura. Además del tratamiento a los enfermos, el sector salud de las comunidades de retornados tiene a su cargo el control prenatal, la supervisión de las condiciones de higiene, letrización, campañas de vacunación y desparasitación infantil. Durante el primer año en Guatemala, promotores y comadronas de La Esmeralda, en un trabajo conjunto, vieron nacer a nueve niños; durante el mismo periodo cuatro personas murieron.

Los promotores de salud y las mujeres organizadas en Ixmucané tienen trabajos compartidos, como la nutrición infantil y la discusión sobre planificación familiar. En los campamentos del lado

mexicano, el servicio de salud del Estado repartía pastillas anticonceptivas sin que las mujeres tuvieran que dar mayores explicaciones sobre su vida sexual y sobre todo, sin tratar el tema como un asunto público de interés comunitario. En Guatemala el Ministerio de Salud no da este servicio - ni ningún otro- a las comunidades alejadas de las urbes, como es el caso de las comunidades de retornados.

La mayoría de las mujeres no quieren tener tantos hijos, ni ser madres tan jóvenes, pero no se atreven a hablarlo con los promotores de salud, mayoritariamente hombres. Además, explica Antonio Choc, promotor y director de la clínica de El Quetzal, el sector salud aún no tiene ninguna alternativa de planificación familiar que pueda ofrecer a las comunidades. Antonio Choc considera que en la discusión deben participar, además de la organización de mujeres Ixmucané y los trabajadores de la salud, las parejas interesadas, ya que el asunto no sólo atañe a las mujeres. Problemas de este tipo hacen pensar a las integrantes de Ixmucané en la necesidad de una casa de salud para la mujer, donde se pudiera hablar sin pudor de los asuntos que hoy se susurran o se callan.

El proceso organizativo de los promotores de salud cristalizó en agosto de 1996 con la constitución de la Asociación Maya de Salud Rural (AMASAR). Con el objetivo a largo plazo de crear una alianza de promotores a nivel nacional para hacer un trabajo coordinado, establecer relaciones con el Estado y lograr el reconocimiento oficial a su labor, se reunieron en AMASAR promotores y comadronas de todas las comunidades de retornados de El Petén y de varios poblados aledaños, como Las Cruces en el municipio de La Libertad y Las Cumbres, que agrupa a varias aldeas del municipio de San Luis.

Dentro de los objetivos de AMASAR está impulsar una educación constante en función de la salud, que involucre a todos los miembros de la comunidad; una concientización para valorar el trabajo de quienes la vigilan; y un mayor involucramiento entre promotores y sanadores tradicionales, hueseros, curanderos y chamanes.

Para nosotros -dice Gaspar Rafael, promotor de la clínica de La Esmeralda- es importante y necesaria la participación de toda la comunidad, porque la salud es un trabajo diario en el que todos debemos colaborar.

# LA BULLA DE LA PAZ

## LA FIRMA

"Se confiaron, pensaron que iban ganando y les dieron un gol bien dado -dijo Fabián, ex presidente de la junta directiva de La Esmeralda- ¡Qué lástima!" ... Hablaba de la posición de la URNG en las negociaciones de paz con el gobierno. Se acababa de enterar de que la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), una de las organizaciones políticomilitares integrantes de la URNG, había secuestrado a la millonaria Olga de Novello, provocando una grave crisis en la recta final de las negociaciones de paz y obligando a la insurgencia a entregar la carta más preciada, el cese al fuego definitivo, programado para después de la firma del acuerdo final de paz. "Es muy serio lo que está pasando -dijo Fabián, impresionado y triste-. Es muy serio, porque al final siempre somos nosotros, el pueblo, los que salimos pagando."

Después de la llegada del gobierno civil a Guatemala, en 1986, la URNG lanzó varias propuestas de diálogo para encontrar una solución política a la guerra. El gobierno y el ejército, considerando posible una victoria militar, se negaron durante varios años, insistiendo en que la guerrilla debía deponer las armas. Cuando fue evidente que la victoria militar era inalcanzable para cualquiera de los dos bandos y la presión internacional comenzó a crecer, por ser Guatemala el único país centroamericano aún en guerra, el ejército decidió apostarle a una victoria política en la mesa de negociaciones y se iniciaron las primeras pláticas informales.

El proceso de diálogo, explica Susanne Jonas en *Los retos de la paz, la democracia y el desarrollo sostenible en Guatemala*<sup>12</sup>, se inició formalmente en marzo de 1990 y proporcionó espacios, siempre en un contexto represivo, para la discusión de temas que durante décadas no se habían podido hablar en voz alta. Un año después el nuevo presidente, Jorge Serrano Elías, entabló negociaciones directas con la URNG. Por primera vez los altos oficiales del ejército participaron en las reuniones destinadas a establecer los mecanismos de las pláticas de paz.

En marzo de 1994, con Ramiro de León Carpio -ex procurador de derechos humanos- a la cabeza del gobierno, se firmó el Acuerdo Global de Derechos Humanos, único que qué entraría en vigor de manera inmediata antes de la firma del acuerdo final. En él se establecieron mecanismos de las Naciones Unidas para verificar su cumplimiento. En junio de ese mismo año se firmaron el Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada por el Conflicto Armado Interno y el acuerdo para establecer una Comisión de la Verdad.

Este último trajo problemas al proceso de negociación. La URNG proponía crear una comisión que investigara y procesara a los culpables de los crímenes de guerra. El ejército y el gobierno se negaban a aceptar comisión alguna. Finalmente, se acordó el establecimiento de una comisión para "esclarecer" los crímenes contra los derechos humanos, sin mencionar ni procesar a los responsables.

A pesar de la firma del Acuerdo Global de Derechos Humanos, las violaciones en este

---

<sup>12</sup> Susanne Jonas, *Los retos de la paz, la democracia y el desarrollo sostenible en Guatemala*, FLACSO, Guatemala, 1996.

sentido aumentaron y la guerra se intensificó entre abril y octubre de 1994. LA URNG manifestó su decisión de no continuar con las negociaciones mientras el Acuerdo Global no fuera implantado. En noviembre de 1994 llegó la Misión de las Naciones Unidas para Guatemala, Minugua, con la función de verificar el cumplimiento de dicho acuerdo.

En marzo de 1995 se firmó el acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. No satisfizo la totalidad de las demandas de las organizaciones populares, pero abrió espacios para futuros logros. Las reformas que estableció fueron consideradas un avance decisivo en un país con un 60% de población indígena.

En mayo de 1995, el grupo de países donantes anunció que suspendería las principales subvenciones para Guatemala hasta que fuera firmado el acuerdo de paz definitivo. Esto, sumado al hecho de que los asuntos socioeconómicos se encontraban en la mesa de negociaciones, hizo que los grandes empresarios se interesaran un poco más en las pláticas de paz.

Cuando Arzú asumió la presidencia, en enero de 1996, aún no se había firmado el Acuerdo Socioeconómico. El nuevo gobierno mantuvo reuniones secretas con la dirigencia de la URNG. En marzo de ese año, la insurgencia declaró un alto a las acciones ofensivas y el gobierno ofreció detener las ofensivas contrainsurgentes.

Dos meses después se firmó el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, en el que no se establecen mecanismos para un reparto equitativo de la tierra, lo que es bastante grave tomando en cuenta que la injusta tenencia y uso de la tierra es un problema estructural serio.

Con la firma del Acuerdo sobre el Fortalecimiento del Poder Civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática, en septiembre de 1996, se finalizaba la discusión de los temas sustantivos, quedando en la mesa los temas operativos, que se refieren a asuntos concretos y puntuales como la desmovilización y reinserción de los guerrilleros.

El 29 de diciembre de 1996, en la ciudad de Guatemala, se firmó la paz. La fecha obligó a la broma general "sólo nos faltaba que la firmaran el día de los santos inocentes". Se firmó la paz, en una ceremonia caracterizada por el entusiasmo en las zonas urbanas y por la expectación en el área rural. En las plazas centrales de las cabeceras departamentales, se colocaron pantallas gigantes para reproducir las escenas que en la capital protagonizaban los ex comandantes insurgentes y los representantes del gobierno.

En diferentes departamentos corrían rumores de que los guerrilleros bajarían ese día de la montaña, para festejar en las plazas, el fin de la guerra. Vendrían desarmados y vestidos de civil. Como no había que delatar su presencia, colgaron mantas enormes "Bienvenidos hermanos combatientes" "Bienvenida heramana paz"

Ante la inminencia de la entrega de las armas, muchos opinaban que no, que cómo era eso, "que entreguen las que ya no sirven, las viejas, pero las que están buenas no ¿qué tal si el gobierno no cumple con los acuerdos?"

Rumores corrieron anunciando el regreso de los que se daban por muertos. Las familias pensaban

recibirlos con marimba y fiesta. Entre las líneas de esa espera, se leía una enorme capacidad de confiar incluso en lo imposible; y las ganas que todos tenían de que fuera verdad. En realidad, lo que se anunciaba era el inicio un duelo postergado por la incertidumbre.

## **UNIÓN ENTRE LOS SECTORES POPULARES, LA GRAN**

### **TAREA**

Las perspectivas que ofrece la paz no dejan satisfecho ni tranquilo a Alfonso Bauer, asesor jurídico de los refugiados durante la negociación del Acuerdo del 8 de Octubre y actual representante de la población frente a la Comisión Técnica, surgida por mandato del Acuerdo de Reasentamiento. Se puede definir a Bauer como autoridad moral en Guatemala, como un luchador social independiente, un abogado que participa desde hace décadas en los procesos políticos y sociales del lado de los sectores populares organizados.

Si hubo más de tres décadas de guerra interna -explica Alfonso Bauer- ésta no fue antojadiza. Se debió a las condiciones intolerables de injusticia social, pero ahora que se firma la paz, resulta que la situación es peor que cuando se inició el proceso de insurgencia armada.

En el orden de la vida económica, las medidas que ha tomado el gobierno son preocupantes; los precios suben diariamente; en materia tributaria la carga está sobre los hombros de los pobres y de la clase media; el dinero recaudado por el

fisco no llega a las arcas del estado y los bienes de la nación están siendo enajenados en forma alarmante.

El gran capital y las cúpulas militares, que son las fuerzas que tradicionalmente han detentado el poder, están intactas. El problema fundamental de Guatemala, que es el de la injusta tenencia y explotación de la tierra no se acometió en los acuerdos.

Por otro lado, hay varios preceptos en ellos que pretenden garantizar la participación ciudadana en la toma de decisiones, pero contra una efectiva participación conspira la fragmentación de los sectores populares. Muchas son las organizaciones campesinas, las obreras y las indígenas, sólo que no se ponen de acuerdo, no coordinan las acciones o, incluso, entran en competencia.

Es cierto que ha habido información por parte de los medios de comunicación sobre los acuerdos, pero el pueblo ignora las circunstancias que determinaron a cada uno de ellos. Hubo grandes presiones internacionales para acelerar el fin de las negociaciones y, conforme pasaba el tiempo, las condiciones favorecían más a los responsables de las calamidades que ha sufrido el país, que a la insurgencia armada.

No hay ninguna seguridad de que llegue la ayuda ofrecida por la comunidad internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, porque, de manera muy sutil, hubo una serie de condicionamientos sobre cambios que los países donantes esperan en Guatemala. Cambios difíciles, como terminar con la impunidad,

establecer un sistema de administración de justicia, terminar con la violencia y muchos otros cambios para los que carecemos de recursos técnicos y humanos y a veces hasta de la voluntad política.

La gran tarea para los guatemaltecos -concluye- es comprender que la solución está en la unión de los sectores populares con los sectores de clase media y con aquellos empresarios que comprendan que el bienestar no debe reducirse a unos cuantos. De otra forma no podrá construirse una nación democrática y pluricultural

## **EL ACUERDO PARA EL REASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN DESARRAIGADA**

En el Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada, firmado el 17 de junio de 1994, las partes reconocen que el reasentamiento debe constituir un "factor dinámico del desarrollo económico, social, político y cultural del país y, por consiguiente, un componente importante de una paz firme y duradera". Establecen que la población debe "participar en la toma de decisiones relativas al diseño, la ejecución y la fiscalización de la estrategia global de reasentamiento". Y "convienen la creación de una Comisión Técnica para la ejecución" del Acuerdo.

Esta Comisión Técnica, integrada por dos representantes del gobierno, dos de las agencias

donantes y dos de la población desarraigada, tiene la responsabilidad de identificar y analizar las necesidades y demandas de la población, y en función de éstas, elaborar proyectos que cubran los compromisos del acuerdo. Compromisos relacionados con la desactivación de minas explosivas en las áreas de retorno, con el respeto a los derechos humanos, la atención especial a la mujeres y a los niños, la seguridad legal de la tierra, la documentación personal, la educación, la salud, la infraestructura y el desarrollo económico.

La Comisión Técnica es el único mecanismo del acuerdo que entró en vigor inmediatamente después de la firma del documento, sin esperar la firma de paz definitiva. El tiempo que corriera entre la creación de la Comisión y el fin de las negociaciones entre la URNG y el gobierno, era el lapso que tenía la Comisión Técnica para elaborar los proyectos que se implantarían después de la firma final.

Los representantes de la población ante la Comisión Técnica convocaron a la formación de la Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada (ACPD), con el objetivo de garantizar la participación de la población en la ejecución del Acuerdo. En la ACPD se reúnen representantes de diversas organizaciones, entre las que se encuentran las CCPP, la ARDIGUA y las tres organizaciones de mujeres Mamá Maquín, Madre Tierra e Ixmucané.

En el aspecto financiero, el Acuerdo establece la creación de un fondo para su ejecución, con aportes de la comunidad internacional. Las partes reconocen, dice el documento, que las tareas que surjan de este acuerdo "requieren un fuerte apoyo de la comunidad internacional que complemente los esfuerzos internos del gobierno y de los diversos sectores de la sociedad civil. En caso de que

no se logre ello, el compromiso del gobierno se limitaría a sus posibilidades financieras".

Uno de los miembros del Comité Ejecutivo de la Coordinación de ONG y Cooperativas observa en un documento de análisis que en general los acuerdos "no sólo no llenan las expectativas de la sociedad civil, sino que parecen carentes de contenido y sustancia" y agrega que uno de los más criticados es el de reasentamiento. Como grandes debilidades señala la "ambigüedad en cuanto al compromiso financiero del gobierno" y la falta de mecanismos de verificación.

Considera entre los aspectos positivos del Acuerdo la responsabilidad que éste le "otorga a las poblaciones en la participación activa en la búsqueda de soluciones" a su problemática a través de la Comisión Técnica. Así como el compromiso del gobierno a no impulsar políticas discriminatorias contra las mujeres jefas de familia.

Añade que el Acuerdo desconoce la experiencia de ACNUR, que a su juicio debería participar activamente en la etapa inicial del reasentamiento. Y es que el acuerdo no menciona al Alto Comisionado, a pesar de que una de sus obligaciones es ejecutar proyectos de impacto rápido, a manera de puente entre la asistencia de emergencia y los proyectos de desarrollo comunitario. "... las partes parecen decirnos -insiste el documento- que la etapa de emergencia no va a existir o si existe, sabe dios quien la va a atender".

Sobre esto, Jaime Latimer, de ACNUR Guatemala, explica que el Alto Comisionado tiene dos misiones en el país centroamericano: trabajar con los aproximadamente mil 500 refugiados salvadoreños, nicaragüenses, africanos y asiáticos en Guatemala que han decidido volver a su país

de origen ; y facilitar el retorno y la reintegración de los repatriados y retornados que han vuelto de México. Aunque la segunda labor es numéricamente más importante, el trabajo principal de ACNUR es con los que se han refugiado en Guatemala.

La institución está involucrada en el retorno de los guatemaltecos desde México. Al lado del gobierno de ese país y del guatemalteco, se encarga de los mecanismos del traslado. Luego, durante los primeros nueve meses, conocidos como etapa de emergencia, financian, a través de CEAR, el suministro y la distribución de productos de primera necesidad. En esta etapa trabajan con proyectos de impacto rápido a nivel comunitario, destinados a la construcción de infraestructura y a la implantación de proyectos productivos que también involucren a las comunidades vecinas.

A través de estos proyectos, aclara el funcionario del ACNUR:

no pretendemos desarrollar las comunidades, esperamos iniciar un proceso que los organismos de la ONU, que sí tiene el mandato del desarrollo, puedan continuar. Los proyectos de impacto rápido no van a sacar a las comunidades de la pobreza crítica en que se encuentran, para eso se requiere de proyectos de desarrollo integral a nivel regional, se requieren grandísimas inversiones, esfuerzos de expertos, y sobre todo, se requiere el esfuerzo del gobierno de Guatemala.

Se supone -continúa Latimer- que los acuerdos de paz sientan las bases para el desarrollo. Y a mediano y largo plazo traerán beneficios importantes. Vendrá

asistencia para los pueblos indígenas y marginados. Lo preocupante es que en muchas comunidades se piensa que los beneficios serán inmediatos y hace falta paciencia y esfuerzo para la construcción de la paz.

Sobre el Acuerdo para el reasentamiento, Latimer opinó que lo más importante es que abra espacios para que la comunidad internacional, el gobierno y la población se sienten en la misma mesa a diseñar los proyectos y sus modalidades. "Es la primera vez, afirmó, que estos tres actores se juntan para construir estrategias de desarrollo y no responde a una orden de las Naciones Unidas, sino a una exigencia de los representantes de la población".

## **"...PERO NO SEA QUE VUELVA A OSCURECER"**

En Retalteco, Luis Álvarez había visto pasar el retorno seguido de un montón de gringos que tomaron refrescos en sus tiendas, rentaron sus caballos, se bañaron en su pedazo de río y nunca fueron tan amables como para preguntar por los 20 años que su gente llevaba refundida en el pescuezo de la selva. Me daba una entrevista porque tal vez yo era de la famosa "comunidad internacional" y al fin me disponía a escuchar los problemas de las llamadas "comunidades vecinas". Pero enfrente de él estaba una periodista, frente a esa situación, sólo podía solicitar una entrevista, debo aclarar que nunca dije otra cosa y que Luis Álvarez no perdió las esperanzas de que tanta paciencia fuera recompensada con algún proyectito de desarrollo sostenible, o aunque fuera de impacto rápido.

Pregunté por los años más duros de la guerra. Se quedó callado y buscando dónde apoyarse, quiso detener dos lágrimas. "Usted tiene que entender, para nosotros no fue fácil". El ejército los usaba para encabezar las columnas de soldados que se internaban en la selva buscando guerrilleros, los uniformaban y los mandaban al frente, sin armas. La idea era que si se topaban con la guerrilla, los primeros en morir fueran los civiles.

Por eso no ponía muchas expectativas en el proceso de paz:

Estamos viendo desde afuera y con desconfianza lo que pasa. Allá arriba están negociando. Parece que está amaneciendo, pero todavía no está claro, son como las cinco de la mañana en invierno y no sea que vuelva a oscurecer.

## **LOS ACUERDOS, EJES DE LA RUEDA DE LA PAZ**

Juan Pascual era el presidente de AMERG, también era uno de los representantes de las CCPP ante la Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada, surgida del acuerdo para el reasentamiento. Llevaba muchos años en el trabajo organizativo.

Nunca tenía tiempo, siempre estaba corriendo de una reunión a otra, de El Petén a la capital, y concertar una entrevista con él era más difícil que hacerlo con los funcionarios de la ONU, que es

mucho decir. No porque se negara ni porque tuviera un inaccesible secretario particular, que no le caería nada mal, sino porque realmente no tenía tiempo.

Las pláticas duraban cinco o diez minutos. Afortunadamente tiene una gran capacidad de síntesis y en ese ratito me contaba días y días de trabajo, sistematizados en avances, dificultades, cuestionamientos, propuestas y planes. Nada le tenía que preguntar, "no me diga -decía cuando me acercaba-, ya sé, me quiere entrevistar", pues sí, Juan, adivinó y, sin el preámbulo de "esta no es una entrevista formal, es más bien una plática", que hubiera provocado un apresurado "no tengo tiempo de platicar, usted quiere hablar sobre la Asamblea Consultiva o sobre los promotores de educación", o sobre cualquier tema que estuviera en la vanguardia de las discusiones en el área de desarraigados. Para evitar esto sólo contestaba que sí, que quería una entrevista y encendía la grabadora.

Esa vez él había ido de la capital a El Petén, abandonando momentáneamente sus tareas en la ACPD, para explicar frente a una asamblea de promotores el significado de los acuerdos. No sé si alguien lo hubiera hecho mejor.

Mire -dijo, siempre dando la impresión de que iba a salir corriendo- a nosotros nos quemaron nuestras casas, así que tenemos que construir otras. Los materiales son los acuerdos que la URNG y el Gobierno han firmado, éstos nos van servir de vigas para detener nuestra nueva casa de la paz. Hay que planificar el trabajo y decidir cómo será la construcción. El problema es que no conocemos los acuerdos, que no sabemos con qué tipo de material contamos.

El Acuerdo Final estaba a punto de firmarse y en las comunidades sólo corrían rumores. Se pensaba en la milpa, en el agua, en la salud y las enfermedades, en los hijos y la escuela, en el trabajo de la cooperativa; y aunque en el fondo todos sabían que eso era parte de la paz, nadie lo decía. No se conocían a profundidad los acuerdos, ni siquiera el de reasentamiento. Todavía no se descartaba la idea de que con la firma de la paz vendría una mágica solución, aunque eso tampoco se decía, sólo se sentía o se quería sentir y ¿por qué no?, hubiera sido bastante justo.

"Los acuerdos -continuó Juan Pascual- son como los ejes de una rueda de bicicleta, la paz tienen que rodar, sostenida por ellos". Y esa paloma no sólo venía pesada, sino que muy atolondrada, quién sabe de cuántas manos había sido arrebatada. Al grado de que en un cartel que estuvo pegado en las paredes de Xelajú, mejor pusieron a la paz como rana y muchos al verlo comentaron "claro, es más fácil agarrar a una rana cuando se quiere escapar, que a una paloma". Y es que había quienes querían bajar a la paz de algún árbol, a pedradas, y tenerla metida en una jaula, para que diera saltitos y piruetas como ratón de circo, querían que saludara con una caravana de ballet antes de cantar el himno nacional. Seguramente la paz pensaba cómo volverse golondrina migrante, aunque por estas épocas le convendría hacerse, más bien, pato.

Complementando a Juan Pascual, Dominga Matías, representante de la organización de mujeres Ixmucané frente a la Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada, comenta que no todas las organizaciones le dieron a la ACPD la importancia que tiene. Durante algunos periodos muchas

dejaron de asistir, unas por falta de fondos para cubrir los gastos de un representante en la capital y otras por dificultades internas, derivadas de problemas de poder. "Ahora que empezó la bulla de la paz -dice Domínguez- queremos que todas las organizaciones se vuelvan a juntar. No podemos seguirnos peleando, la firma de la paz es la firma de un papel, nosotros tenemos que darle contenido".

Tampoco Fabián, el antecesor de Eva en la presidencia de la cooperativa, pensaba en el fin de las negociaciones como una solución inmediata ¿Paz con justicia y democracia?

La democracia no es tan buena como la pintan, la democracia es para unos, no para todos. Creo que no hay ningún país que viva en la democracia. Sabemos que no vamos a cambiar el mundo, cambiar a los países no se puede, pero de todos modos hay que trabajar para eso. Primero nos vamos a morir y ese trabajo nunca se va a acabar.

La opinión de Eva, como siempre, tocaba directamente el centro de los problemas.

Paz va a haber cuando tengamos lo necesario para vivir con dignidad. Mientras vivamos en estas condiciones, y la gente se siga muriendo porque no tiene qué comer, mientras nuestras comunidades no tengan una buena atención médica, o no haya escuelas suficientes para que los hijos estudien, no podemos hablar de paz.

La firma de la paz es como un camino que se está abriendo en este país destruido por la guerra, en donde hasta hoy no hemos visto que algo bueno pase. No sólo

porque el gobierno y la URNG van a firmar, la gente va a vivir bien. No es el momento para descansar, mucha sangre corrió y no puede ser en balde. Queríamos que las condiciones de todos mejoraran, ¿o no? Bueno, pues es el momento de seguir trabajando, porque todavía no hemos cosechado nada.

Nosotros ya nos vamos, pero están nuestros hijos y ellos tienen que vivir mejor. Yo sé que no les vamos a dejar nada terminado, pero sí un ejemplo de lucha, no podemos dormirnos y dejar que hagan lo que quieran con nosotros.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilera Gabriel, Rosalina Bran, Claudinne Ogaldes, *Buscando la paz. El bienio 1994-1995*, Colección Debate, núm. 32, FLACSO, Guatemala, 1996.

Hernández Castillo Rosalva A., Nava Norma, Flores A. Carlos, Escalona Victoria J. Luis, *Los Horizontes del éxodo. Proceso de reintegración de los retornados salvadoreños y guatemaltecos. Nuevas relaciones en la frontera sur mexicana*, Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CONDEHUCA), México, 1993.

*Informe de un genocidio. Los refugiados guatemaltecos*, México, 1992.

Sussane Jonas, *Los retos de la paz, la democracia y el desarrollo sostenible en Guatemala*, FLACSO, Guatemala, 1996.

Le Bot Yvon, *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica FCE, México, 1992.

Leñero Vicente, Marín Carlos, *Manual de Periodismo*, Ed. Grijalbo, México, 1986.

Mier Luis J., Carbonell, *Periodismo interpretativo. Entrevista con ocho escritores mexicanos*, Ed. Trillas, México, 1989.

Rodríguez Guillermo, Paris María Dolores, Vent Fabiente, *Refugiados e indocumentados centroamericanos en México. Un retorno incierto*, México, 1992.

## HEMEROGRAFÍA

"Represión permanente y súbita", *Estrategia*, núm. 26, marzo-abril, 1979.

"Guatemala: estado de sitio", *New York Times*, 24 agosto 1980.

"Cercos militares guatemaltecos contra el éxodo", *Noticias de Guatemala*, núm. 59, año 4, abril 1982.

"Los refugiados guatemaltecos en Chiapas", *Noticias de Guatemala*, núm. 92, año 5, mayo 1983.

"Refugiados guatemaltecos: denuncia viva contra el régimen militar", *Noticias de Guatemala*, núm. 102, año 6, marzo 1984.

"Refugiados guatemaltecos en México. Éxodo y retorno en búsqueda de una patria mejor", *Boletín pro justicia Y paz de Guatemala*, núm. 5, julio 1986.

"Exodo. Refugiados guatemaltecos en México", publicado por la Iglesia Guatemalteca en el exilio, Nicaragua, marzo 1987.

"Significado y perspectiva de Esquipulas II", *Coyuntura centroamericana*, año 1, núm. 0, agosto 1987.

"Los refugiados no reconocidos: un problema regional", *Noticias de Guatemala*, núm. 145, año 10, octubre 1987.

"Los refugiados guatemaltecos se dirigen a los presidentes centroamericanos", *Noticias de Guatemala*, año 10, núm. 145, México, octubre 1987.

"Por haber sido refugiados somos especialmente sospechosos", *Justicia y Paz*, año III, núm. 1, noviembre 1987.

"El caso del Ixcán", *Noticias de Guatemala*, año 11, núm. 160, enero 1988.

"El caso de Ixcán", *Noticias de Guatemala*, año 11, núm.160, enero 1988.

"Los refugiados en México", *Coordinadora de Ayuda a Refugiados Guatemaltecos*, núm. 17,

febrero 1988.

"Refugiados guatemaltecos piden participar en la discusión de sus problemas", *Servicio Especial de Cerigua, Vistazo* vol. II, núm. 24, febrero 1988.

"Los refugiados y la expectativa del retorno", *Noticias de Guatemala*, año 11, núm. 159, diciembre 1988.

"La voz de los refugiados en el diálogo nacional", *Noticias de Guatemala*, año 11, núm. 161, febrero 1989

"Las mujeres caminamos por la organización y la unión del pueblo refugiado", *Noticias de Guatemala*, año 11, núm. 162, marzo 1989.

"Las mujeres caminamos por la organización y la unión del pueblo refugiado", *Noticias de Guatemala*, año 11, núm. 162, marzo de 1989.

Alfonso Bauer Paiz, "Los refugiados guatemaltecos", *Otra Guatemala*, año 2, núm.6, abril 1989.

"Primer retorno colectivo y organizado", *Vistazo mensual* de Cerigua, No.67, febrero 1993.

"Un proyecto llamado retorno", *Reencuentro*, publicación de la Coordinación de ONG y

Cooperativas para el Acompañamiento de la Población Damnificada por el Conflicto Armado Interno, época I, núm. 13, agosto-septiembre 1993.

"Noticias del retorno", *El retorno de los refugiados guatemaltecos*, núm. 91, 17 febrero 1994.

Edelberto Torres Rivas, "La gobernabilidad centroamericana en los noventa. Consideraciones sobre las posibilidades democráticas de la postguerra", *América Latina*, segunda época, núm. 8, junio 1994.

Marta Elena Casaús y Teresa García Giráldez, "Identidad y participación de la mujer en América Central", *América Latina Hoy*, núm.9, noviembre 1994.

Héctor Salvatierra, "Adiós a la integración", *Siglo Veintiuno*, Guatemala, 6 mayo 1996.

## DOCUMENTOS

"El retorno de los refugiados guatemaltecos en el extranjero". Ponencia de las CCPP presentada a la Comisión Nacional de Reconciliación para el Diálogo Nacional, México, febrero 1989.

"Nuestra postura hacia una mayor identificación con los refugiados, retornados y desarraigados internos", Documento de un grupo de ONG e iglesias de Guatemala, marzo 1989.

"Breve análisis del proceso global del retorno en el momento actual", documento de los Comités de Planificación y seguimiento del retorno a El Petén y Las Verapaces, de las Comisiones Permanentes (CCPP), Guatemala, mayo 1993.

"Diagnóstico de las migraciones forzadas de Centroamérica a México: 1990-1993", Coordinadora Nacional de ONGs de Ayuda a Refugiados, elaborado por María Dolores Paris, México, julio 1993.

"Informe sobre la preparación para el encuentro de mujeres de la Vertiente Norte de las CCPP", Comité Organizador de Mujeres de la Vertiente Norte, Campeche, octubre 1993.

"Resoluciones de la Asamblea Constitutiva de la Organización de Mujeres de la Vertiente Norte", Campeche, 24-26 noviembre 1993.

"Plan de retorno al Petén y las Verapaces", documento de la Vertiente Norte de las CCPP, Guatemala, abril 1994.

Minuta del "Coloquio sobre Tierra, Retorno, Reinserción y Reintegración" organizado por la Coordinación de ONG y Cooperativas para el Acompañamiento de la Población Damnificada por

el Conflicto Armado, Guatemala mayo 1994.

"¡El retorno a El Petén va!", comunicado de la Vertiente Norte de las Comisiones Permanentes, Guatemala, junio 1994.

Declaración de la Organización de Mujeres Ixmucané, Quintana Roo, 10 agosto 1994.

"Plan Operativo de retorno a la finca El Quetzal, en La Libertad, Petén", documento de la Vertiente Norte de las Comisiones Permanentes (CCPP), Guatemala, marzo 1995.

"Plan Operativo del retorno a la Finca La Esmeralda, Dolores, Petén", documento de la Vertiente Norte de CCPP, Guatemala, marzo 1995.

Minuta de la Asamblea General de Ixmucané, celebrada en Sta. Elena, El Petén, los días 8 y 9 agosto 1996.

Plán de Trabajo de la Organización de Mujeres IXMUCANE, Sta. Elena Petén, 8 agosto 1996

"Análisis de la situación de la salud en el área de El Petén", documento de la Asociación de Servicios Comunitarios para la Salud (ASECSA), agosto 1996.

# ENTREVISTAS REALIZADAS

## PROCESO ORGANIZATIVO

NOMBRE	INSTITUCIÓN O CARGO	TEMA	FECHA
Leonel Luna	Asesor político de la VN	Opinión e información, razones políticas del retorno	marzo 1993
José Antonio	Vicepdte. de la coop. NE	Opinión e información, organización social y económica de la coop. NE	enero 1996
José Antonio	Vicepdte. de la coop. NE	Opinión e información, relación con las comunidades vecinas	abril 1996
Jorge Ábrego	retornado cooperativista de la UMI	Opinión, avances y dificultades a un año del retorno a El Quetzal	abril 1996
José Antonio	Vecepdte. de la coop. NE	Opinión e información, avances y dificultades a un año del retorno a La Esmeralda.	julio 1996
Pedro Quip	Pdte. de la coop. NG	Información y opinión, retorno a El Tumbo	julio 1996
Lourdes Lu	Asesora jurídica de la VN	Información, crédito para la compra de tierras para los retornos	julio 1996
Sebastian Silvestre	Pdte. de la coop. UMI	Información, coop. UMI	agosto 1996

NOMBRE	INSTITUCIÓN O CARGO	TEMA	FECHA
Alberto Colorado	Director de COMADEP	Información y opinión, perspectivas de las coop. de retornados	septiembre 1996
Nieghel Williams	CEAR	Información, responsabilidades y estrategias de CEAR	septiembre 1996
Mario Mejía	FEDECOAG	Opinión e información, perspectivas de las coop. de retornados	septiembre 1996
José Antonio	Vicepdte. de la coop. NE	Información. problemas territoriales y Biosfera Maya	octubre 1996
Luis Álvarez	Vocal de la coop. de Retalteco	Información y opinión, relaciones retornados-vecinos	noviembre 1996
Fabián Cárdenas	Ex pdte. de la coop. NE	Perfil, opinión e información. coop. NE	noviembre 1996
Mario Mejía	FEDECOAG	Opinión e información, historia reciente de El Petén, comunidades vecinas	noviembre 1996
Miembros del comité del río La Pasión	Siete representantes, uno por cada comunidad integrante del comité	Relaciones retornados-vecinos	noviembre 1996

## PROCESO DE PAZ

NOMBRE	INSTITUCIÓN O CARGO	TEMA	FECHA
Dominga Matías	Representante de Ixmucané ante la ACPD	ACPD funciones Significado de la paz	agosto 1996
Juan Pascual	Representante de la VN ante la ACPD	Acuerdos de paz	agosto 1996
Carlos Urrutia	MINUGUA	Trabajo de Minugua, Minugua y los retornados	septiembre 1996
Jaime Látimer	ACNUR	ACNUR en Guatemala	diciembre 1996
Eva Rodríguez	Pdta de la coop. NE	Perspectivas de la paz	noviembre 1996
Fabian Cárdenas	ex-Pdte. de la coop. NE	Perspectivas de la paz	noviembre 1996
Alfonso Bauer Paiz	Representante de la Población Desarraigada en la CT	Riesgos y espacios de la paz	febrero 1997

## EDUCACIÓN Y SALUD

NOMBRE	INSTITUCIÓN	TEMA	FECHA
Luis Ramos	Asecsa	Capacitación en salud, salud en la NE	enero 1996
Gaspar Rafael	Promotor de salud de la NE	Trabajo del sector salud en la NE	enero 1996
Antonio Choc	Promotor de salud en la UMI	Salud en la UMI, relación con el Ministerio de Salud y con comunidades vecinas.	febrero 1996
Cesar Sánchez	Asecsa	ASECSA y los retornados	abril 1996
Cesar Sánchez	Asecsa	Salud reproductiva en las com. retornadas	junio 1996
Promotora y dos promotores de salud	Sector salud de la UMI	Salud reproductiva, planificación familiar	junio 1996
Nelson Cárdenas	Promotor de salud de la NE	Necesidades organizativas de los promotores de salud.	julio 1996
Nelson Cárdenas, Antinio Choc, Gaspar Rafael	Comité ejecutivo de AMASAR	Constitución de AMASAR	agosto 1996
Nelson Cárdenas	Comité ejecutivo de AMASAR	AMASAR y ACPD Trabajo regional de AMASAR	septiembre 1996
Efraín Pérez	Director de la escuela de la UMI	Educación en la UMI, logros y dificultades	febrero 1996
Juan Pascual	Pdte. AMERG	Informe de actividades de de	julio 1996

NOMBRE	INSTITUCIÓN	TEMA	FECHA
		AMERG y el Ministerio de Educación, Plán Específico de Educación	
Emeldina Cárdenas	Subdirectora de la escuela de la NE	Sistematización de la experiencia educativa, educación en la NE	julio 1996
Juan Pascual	Pdte. AMERG	Perspectivas de la educación sistematización y paz educación para el pueblo maya	agosto 1996
Hijinio Cus	Promotor de educación en la NE	Educación en La Esmeralda	agosto 1996
Emeldina Cárdenas	Subdirectora de la escuela de la NE	Vida y experiencia en el refugio y en la educación Proceso organizativo de los promotores de educación	noviembre 1996

## MUJER Y RETORNO

NOMBRE	INSTITUCIÓN O CARGO	TEMA	FECHA
Celestina Martínez, Eva Rodríguez, Gregoria García, Juliana Pérez	Comité ejecutivo de Ixmucañé	Mujer , participación cooperativa y tierra	febrero 1996
Celestina Martínez, Gregoria García	Comité ejecutivo de Ixmucañé	Refugiadas, retornadas y cooperativa	febrero 1996
Gregoria García	Comité ejecutivo de Ixmucañé	Alimentación durante retorno a El Tumbo	abril 1996
Celestina Martínez	Comité ejecutivo de Ixmucañé	Refugiadas y retornadas	julio 1996
Gregoria García	Comité ejecutivo Ixmucañé	Mujer y cooperativa	julio 1996
José A. López C. Matías	Juntas directivas de las cooperativas	Tierra, participación y mujer	agosto 1996
Eva Rodríguez	Presidenta de la coop. NE	Mujer y dirigencia	agosto 1996
Gregoria García, Juliana Lopez	Comité ejecutivo	Mujer y dirigencia	agosto 1996
Dominga Matías	Representante de Ixmucañé en ACPD	ACPD	agosto 1996
Celestina Martínez Gregoria García Eva Rodríguez	Comité ejecutivo de Ixmucañé, presidenta de la coop. NE	Tres años de trabajo de Ixmucañé	octubre 1996
Eva Rodríguez	Presidenta de la coop. NE	Su vida, represión, éxodo, refugio, retorno <i>Proceso organizativo de la mujer</i>	noviembre 1996
María Cedillo	Miembra de Ixmucañé	Semblanza Represión	noviembre 1996

NOMBRE	INSTITUCIÓN O CARGO	TEMA	FECHA
Gregoria García	Comité ejecutivo de Ixmucané	Logros y dificultades	noviembre 1996
Gregoria García	Comité ejecutivo de Ixmucané	Discurso en exposición fotográfica en España. En nombre del pueblo retornado	noviembre 1996
Eva Rodríguez	Presiedenta de la coop. NE	Proceso organizativo de la mujer	noviembre 1996